

Las quince “pruebas proféticas” de William Miller

Eduardo Martínez Rancaño

El adventismo del séptimo día siempre ha considerado favorablemente a William Miller,¹ laico bautista que en los años 30 y 40 del siglo XIX despertó amplia expectación en Nueva Inglaterra con su predicación del inminente fin del mundo. La biografía de este hombre² contiene sin duda detalles conmovedores que demuestran el sincero interés que Miller tenía por compartir sensacionales noticias que a él personalmente lo habían llenado de gozo. ¿Qué cristiano no sentiría emoción al saber de la inminencia del encuentro cara a cara con el Señor? Con mayor o menor fortuna, pero sin duda con absoluta sinceridad, Miller intentó contagiar su entusiasmo a sus conciudadanos acerca de la Segunda Venida de Cristo, y en buena medida lo consiguió.

Las interioridades del millerismo darían sin duda para escribir muchos libros, que abordarían el fenómeno desde distintos puntos de vista. El objetivo de este artículo es mucho más modesto. Se propone únicamente poner de manifiesto y evaluar la sustentación ideológica original, aritmética, del millerismo tal como fue, antes de la reelaboración e idealización que grupos religiosos posteriores hicieron de la predicación de Miller. Habida cuenta del fracaso final de lo profetizado, y pese a considerarse herederos del millerismo, quizá sea comprensible que tales grupos se hayan distanciado un tanto de algunos de los planteamientos tanto iniciales como finales del padre de la criatura.³

En la actualidad hay pocos adventistas, y menos personas aún del público general, que sepan que William Miller llegó a la conclusión de que el fin del mundo era inminente basándose en *múltiples* evidencias que él creyó encontrar en la Biblia. A diferencia de algunos de sus descendientes ideológicos de nuestros días, Miller no encontró solamente *una* profecía que le llevase a

¹Véanse, por ejemplo, Ellen G. WHITE, *El conflicto de los siglos*, pp. 363-390; *Primeros escritos*, pp. 229-234.

²Véase el casi exhaustivo análisis en LeRoy Edwin FROOM, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vol. IV (Washington, D.C.: Review and Herald, 1982), pp. 455-851.

³Por ejemplo, hablando de la amargura de Miller al contemplar la falta de unidad entre sus seguidores después del chasco de 1844, Ellen G. WHITE dice que «el pesar roía sus fuerzas. Vi que ciertos dirigentes le vigilaban, temerosos de que recibiese el mensaje del tercer ángel y los mandamientos de Dios. Y cuando él se inclinaba hacia la luz del cielo, esos hombres maquinaban algún plan para desviar su atención. Una influencia humana era ejercida para mantenerlo en las tinieblas y conservar su influencia entre los que se oponían a la verdad. Por último, Guillermo Miller levantó la voz contra la luz del cielo. Fracasó al no recibir el mensaje que habría explicado más plenamente su chasco, arrojado luz y gloria sobre el pasado, reavivado sus energías agotadas, despertado su esperanza y le habría inducido a glorificar a Dios. Se apoyó en la sabiduría humana en vez de la divina, pero como estaba quebrantado por la edad y sus arduas labores en la causa del Maestro, no fue tan responsable como los que le mantuvieron separado de la verdad [...]».

«Dios [...] lo ocultó en la tumba para resguardarle de aquellos que procuraban constantemente apartarle de la verdad. Moisés erró cuando estaba por entrar en la tierra prometida. Así también, vi que Guillermo Miller erró cuando estaba por entrar en la Canaán celestial, al permitir que su influencia se opusiese a la verdad. Otros le indujeron a esto; otros tendrán que dar cuenta de ello. Pero los ángeles velan sobre el precioso polvo de este siervo de Dios, y resucitará cuando sea tocada la última trompeta» (*Primeros escritos*, pp. 257s).

1843 primero, y a 1844 después. En sus diversos discursos y escritos cronológico-proféticos,⁴ William Miller creyó encontrar 15 pruebas proféticas que vaticinaban el fin del mundo para 1843.

Como varios de esos periodos, o pruebas, o indicios, utilizaban en realidad las mismas operaciones matemáticas para alcanzar el año 1843, conviene agrupar las “pruebas” de Miller de acuerdo a los cálculos y razonamientos empleados, por lo que las “pruebas” de Miller eran en realidad cinco “periodos proféticos” que llevarían a 1843, más cuatro cálculos parciales de mayor complejidad que acababan llegando a 1843 a través de un armazón de fechas intermedias.

Las pruebas de Miller

Los siguientes párrafos analizan la formulación de las 15 “pruebas” de los “periodos proféticos” de Miller.

1. Cálculos que permiten un salto directo desde un cierto origen hasta 1843:

- a. **Cálculos que utilizan un lapso de “siete tiempos”.** Todos ellos usan como base el pasaje de Jer. 15:4, que habla del destierro a raíz de la maldad del rey Manasés, hijo de Ezequías, ligado a Isa. 7:8, que habla del ataque de Rezín y Peka contra Acáz, el abuelo de Manasés, y 2 Crón. 33:9-11, que habla nuevamente de los extravíos de Manasés y de su prisión en Babilonia. Según Miller, todo esto habría que datarlo en el año 677 a.C., que se imaginaba que era lo mismo que -677. Como, según Miller, “siete tiempos” son 7 años “proféticos”, cada uno de los cuales consta de 360 años literales, lo que hace un total de 2.520 años, la operación matemática no puede ser más sencilla:

$$\boxed{-677 + 2520 = 1843}$$

El periodo de 2.520 años que él veía empezando en 677 a.C. estaba predicho en:

- i. Lev. 26:18, 21, 24, 28, que habla de las siete veces (*¡times* en inglés!) más que castigaría Dios a los israelitas si desobedecían (***Prueba 1***).
- ii. Deut. 15:1, 2 y Jer. 34:14, que hablan del año sabático (siete años) (***Prueba 2***).
- iii. Eze. 39:9, 10, que habla de 7 años en los que los israelitas estarían quemando las armas de sus enemigos (***Prueba 3***).

- b. **El cálculo de seis milenios desde la caída de Adán (*Prueba 4*).** Su silogismo probatorio estaba constituido por los textos de Éxo. 31:13-17 y Heb. 4:4, 9-11, que hablan de la observancia del sábado, junto con 2 Ped. 3:8, que habla de la magnanimidad del Señor e ilustra que, para él, un día es como mil años y mil años como un día. Miller añadía que el milenio de Apo. 20:6 es el antitipo del sábado semanal. Como creía que la segunda venida era anterior al milenio, la conclusión inevitable era que la segunda venida habría de ocurrir al fin del sexto milenio. Miller entendía que la caída de Adán había tenido lugar en 4157 a.C., de modo que realizaba esta operación aritmética:

⁴Las “pruebas” de Miller aparecieron en varias obras escritas por él y algunos de sus seguidores. Así, William MILLER, *Evidences from Scripture and History of the Second Coming of Christ* (Brandon: Vermont Telegraph Office, 1833); *Evidence From Scripture and History of the Second Coming of Christ, About the Year 1843* (Troy: Kemble & Hooper, 1836); *Remarks on Revelations Thirteenth, Seventeenth and Eighteenth* (Boston: Joshua V. Himes, 1844); *Wm. Miller’s Apology and Defence* (Boston: J. V. Himes, 1845); Sylvester BLISS, *Memoirs of William Miller* (Boston: Joshua V. Himes, 1853). La numeración particular de las “pruebas” adoptada en este artículo corresponde al orden presentado en la sección titulada “Time Proved in Fifteen Different Ways” [El tiempo probado de quince maneras diferentes], escrita en su día por el propio William Miller y recogida en el artículo “Synopsis of Miller’s Views”, que se imprimió en el *Signs of the Times* millerita del 25 de enero de 1843, páginas 145-150. Resulta llamativo que este detallado e interesante análisis del pensamiento cronológico de Miller no se contemple para nada en la casi exhaustiva presentación de Fromm.

$$-4157 + 6000 = 1843$$

- c. **El cálculo de 49 jubileos (Prueba 5).** Su silogismo probatorio estaba constituido fundamentalmente por Lev. 25:8-18, que habla del año del jubileo, que son 7 ciclos de años sabáticos. Según Miller, cada uno de estos ciclos representa un sábado. El primero es el de Éxo. 31:15 (el séptimo día); el segundo es el de Lev. 23:15, 16 (la fiesta de Pentecostés o de las Semanas); el tercero es el de Deut. 16:9 (la séptima semana); el cuarto es el de Lev. 23:24, 25 (el séptimo mes); el quinto es el de Lev. 25:3, 4 (el séptimo año); el sexto son las 7 veces 7 años y el 50º jubileo; el séptimo sería el jubileo de los jubileos, un sábado perfecto que, según Heb. 4:9, y en opinión de Miller, los judíos no guardaron. Ahora bien, según Miller «es muy evidente» que no se guardó ningún jubileo después de los días de Josías, cuyo reino, según Miller, acabó en 607 a.C., y cita 2 Rey. 23; 2 Crón. 35, 36; Jer. 22 y Jer. 44:20-23 a modo de corroboración de tal fecha. Como, según Miller, un jubileo de jubileos son $49 \times 50 = 2.450$ años y todo esto se supone que debe computarse desde 607 a.C., puede establecerse la igualdad

$$-607 + 2450 = 1843$$

- d. **Cálculos que utilizan un lapso de “dos días”.** Todos ellos usan como base el pasaje de Apo. 20:6, que habla de la primera resurrección, tras la cual se produce el milenio (cf. 2 Ped. 3:8). Después, la conjunción de los pasajes de Ose. 5:13 (que habla de la enfermedad moral de los reinos hebreos y de sus alianzas con Asiria); Dan. 11:23; 12:3, 4 (que, según Miller, hablan de las guerras en la época macabea y de la paz que hubo luego) y 1 Mac. 8, 9 (que hablan, entre otras cosas, de las alianzas de los judíos con los romanos en la época macabea) permiten apuntalar el año 158 a.C., en opinión de Miller, como inicio de la alianza entre Judea y Roma. Así las cosas, y puesto que el tercer “día” era de mil años, era preciso que los dos anteriores también lo fueran. De modo que la operación aritmética para llegar al último año del segundo “día” era:

$$-158 + 2000 = 1842$$

Se sigue que la resurrección, que ocurre al “día” siguiente, ha de empezar al año siguiente, o sea, 1843. Estos “dos días” Miller los veía predichos en:

- i. Ose. 6:1-3, que dice que el Señor reavivaría a Israel tras dos días, en el tercer día (*Prueba 6*).
 - ii. Luc. 13:32, que menciona milagros de Jesús en dos días consecutivos, y habla de un tercero en que termina esa obra, que, según Miller, son los mismos de Ose. 6:1-3 (*Prueba 10*).
- e. **El cálculo que utiliza como base la fecha de la crucifixión (Prueba 7).** William Miller daba por sentado que la crucifixión había tenido lugar en el año 33 d.C. Entendía que las 70 semanas de Dan. 9:20-27 acabaron en esa fecha, y entendía también que las 70 semanas eran el comienzo de las 2.300 tardes y mañanas de Dan. 8:13, 14, que él se imaginaba que eran “días proféticos”, o sea, años. Como entendía que las 70 semanas eran 490 años, llegó a la conclusión que, tras la crucifixión, habría 1.810 años hasta el fin del mundo, de modo que su operatoria para esta “prueba” era:

$$33 + 1810 = 1843$$

2. Cálculos parciales y más complejos que permiten llegar a 1843 en etapas sustentadas por un armazón de fechas intermedias:

- a. **Cálculo del fin del “continuo” (Prueba 15).** Para Miller el *continuo* era la Roma pagana. Usando de forma cronológica Apo. 13:18, que contiene el número de la bestia, 666, y partiendo del origen especificado en **1.d**, hacía la siguiente operación:

$$-158 + 666 = 508$$

A partir de aquí, ya era posible llegar a cualesquiera otras fechas añadiendo la “evidencia” encontrada en otras “pruebas”.

- b. **Cálculo del inicio de la abominación desoladora (parte de la Prueba 9).** Para Miller, el tiempo que separa el fin del *continuo* del inicio de la abominación desoladora, medido en años, es el mismo, medido en días, que separa Dan. 12:6, 7 de Dan. 12:11, o sea, presuntamente 1.290 días menos 1.260 días, o sea, 30 años. De modo que se establece la igualdad

$$508 + 30 = 538$$

- c. **Cálculos con “tres tiempos y medio” “proféticos” para llegar a 1843.** Todos ellos tienen en común la utilización de ciertos lapsos (Dan. 12:6, 7), interpretados como años, que, sumados solos o con otras cifras al fin del *continuo* o al inicio de la abominación desoladora, llevan a 1798, supuestamente el inicio del “tiempo del fin”. Este tipo de operación es

$$508 + 30 + 1260 = 508 + 1290 = 1798$$

$$538 + 1260 = 1798$$

Una vez “establecida” la fecha de 1798, llegar a 1843 es sencillo, mediante la suma de 45 años adicionales:

$$508 + 30 + 1260 + 45 = 508 + 1290 + 45 = 508 + 1335 = 1843$$

Las “pruebas” que utilizan este tipo de razonamiento son las siguientes:

- i. Dan. 12:6, 7, junto con Eze. 12:10-15 y Jer. 15:4, parte, como recordaremos desde la “prueba” **1**, del año 677 a.C. Miller observa que, tras 1.215 años, se llega al inicio de la abominación desoladora. A partir de ella, con las igualdades anteriores, se llega a 1843, lo cual es el cumplimiento de «los tiempos establecidos» de Efe. 1:7, 10 (**Prueba 8**).
 - ii. Dan. 12:11-13 (*cf.* Dan. 11:31; 2 Tes. 2:6-8; Job 19:25) lleva, directamente, a 1843 haciendo las operaciones anteriores (**Prueba 9**).
 - iii. Apo. 11:3 y Apo. 11:14, 15 llevan, directamente, a 1843 haciendo las operaciones anteriores (**Prueba 12**).
 - iv. Apo. 12:6, 14, junto con Dan. 7:25; Apo. 11:15 y 12:10, lleva directamente también a 1843 (**Prueba 13**).
 - v. Apo. 13:5, junto con Apo. 13:10; Dan. 11:31; 12:11, 12; Apo. 13:3-8, nos lleva nuevamente a 1843 (**Prueba 14**).
- d. **Los cálculos turcos (Prueba 11).** Según Miller, varias de las trompetas del Apocalipsis tenían que ver con el poder otomano. Entendía que los cinco meses “proféticos” de Apo. 9:5 duraban 150 años y que se iniciaban, guiándose por un libro de historia escrito por Gibbon, el 27 de julio de 1299. Por ello, Miller establecía una primera igualdad:

$$1299 + 150 = 1449$$

Naturalmente, el año no era suficiente, pues el 27 de julio de 1449 marcaba el fin de la quinta trompeta y el comienzo de la sexta, que, según Miller, había de estar sonando un año, un mes, un día y una hora “proféticos”, o sea, 391 años y quince días, noción sacada de Apo. 9:15.

$$1449 + 391 = 1840$$

Por supuesto, la precisión era aún mayor. La fecha concreta era el 11 de agosto de 1840, momento que marcaba el comienzo de la séptima trompeta, que acabaría con la plenitud del tiempo anunciado en Dan. 12:7, o sea, tres años y medio más, de modo que tenemos, por fin, y redondeando a la baja

$$1840 + 3 = 1843$$

Por todo lo anterior, en la opinión de Miller y de sus seguidores, incluyendo a los fundadores de la iglesia adventista, era evidente que el fin había de ocurrir en 1843. Cuando lo predicho no se materializó, ni en 1843 ni en 1844, muchos milleritas sufrieron crisis nerviosas, algunas de las cuales acabaron en manicomios,⁵ mientras que otros cayeron en el agnosticismo, el ateísmo o el fanatismo.⁶ Siguiendo al propio Miller, que confesó su error y admitió que sus cálculos y el movimiento que había encabezado no fueron «cumplimiento de la profecía en ningún sentido»,⁷ la mayoría volvió, tragándose su orgullo, a sus iglesias de origen, admitiendo la invalidez de tales “pruebas”. Sin embargo, algunos se entregaron a toda suerte de fanatismo, y un grupo minúsculo, constituido por quienes más tarde habían de fundar la iglesia adventista, persistió en su creencia de que los “periodos proféticos” del señor Miller eran una gran verdad, con severos pronunciamientos para quienes en su día no compartieron tales opiniones,⁸ y que,

⁵Véase el artículo de los doctores Ronald L. NUMBERS y Janet NUMBERS, “Millerism and Madness: A Study of ‘Religious Insanity’ in Nineteenth-Century America”, *The Disappointed*, pp. 97-101, (Knoxville: University of Tennessee Press, 1993), obra editada conjuntamente por Ronald L. Numbers y Jonathan Butler.

⁶Véase el fascinante análisis del millerismo y su gran chasco en Clara Endicott SEARS, *Days of Delusion—A Strange Bit of History* (Boston: Houghton Mifflin, 1924). Esta obra puede consultarse en <http://www.ellenwhite.org/delusion/daysofc.htm> (consultada el 22.08.05). Por mucho que lo intente, el libro *The Midnight Cry*, de Francis D. NICHOL (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1945), no logra refutar la multitud de testimonios presentados por Sears.

⁷FROOM, *op. cit.*, pp. 828, 829.

⁸Según la opinión de Ellen WHITE, «[e]ran personas de corazón muy empedernido las que no quisieron ceder al peso de las evidencias dadas por las cariñosas advertencias» de los partidarios de Miller. «El ministro hipócrita y el descarado burlón» estaban entre tales individuos de corazón “empedernido” según esta autora, y «[n]i los unos ni los otros querían ser enseñados y corregidos por quienes señalaban el año en que creían que terminaban los periodos proféticos» (*op. cit.*, p. 233). La Sra. White fue especialmente severa con los dirigentes religiosos que no se unieron a Miller cuando aseguró que «[a]quellos falsos pastores se interpusieron en el camino de la obra de Dios»; eran «malos pastores [que] se interpusieron entre la verdad y los oyentes, predicando cosas halagadoras para apartarlos de la verdad. Se unieron con Satanás y sus ángeles» (*ibid.*, p. 234). Según el criterio de esta escritora, tales personas «amaban sus comodidades, y estaban contentos lejos de Dios, [y] no quisieron que se los despertase de su carnal seguridad. [...] Las vestiduras de aquellos profanos pastores estaban teñidas con la sangre de las almas» (*ibid.*). Asegura también la Sra. White que grupos de personas hicieron circular calumnias para desacreditar a Miller y que incluso hubo intentos de asesinato contra él (*ibid.*). Por otra parte, según la opinión de ella, «[l]os más devotos recibían alegremente el mensaje. Sabían que dimanaba de Dios» (*ibid.*), mientras que Jesús «apartaba su rostro de las iglesias» (*ibid.*, p. 235). Curiosamente, «Dios quería probar» a aquellos «que esperaban gozosamente a su Señor», de modo que «[s]u mano encubrió un error cometido al computar los periodos proféticos» (*ibid.*). Ellen White pretende que «[q]uienes esperaban a su Señor no advirtieron la equivocación ni tampoco la echaron de ver los hombres más eruditos que se oponían a la determinación de la fecha. Dios quiso que su pueblo tropezase con un desengaño» (*ibid.*). Pasado el chasco de 1843, los que se apartaron del millerismo fueron identificados por la Sra. White con aquellos que «por miedo habían aceptado el mensaje, [y] que] se alegraron de que no viniese cuando se le esperaba» (*ibid.*). Por otra parte, «[l]os que habían rechazado el mensaje permanecieron en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos por no haber recibido la luz que les había enviado desde el cielo» (*ibid.*, p. 236).

Pasado el chasco de 1843, «[l]a mano del Señor se apartó de las cifras», y los “fieles” «echaron de ver su error. Advirtieron que los periodos proféticos alcanzaban hasta 1844, y que la prueba que habían aducido para demostrar que los periodos proféticos terminaban en 1843 demostraba que terminarían en 1844» (*ibid.*). Según la Sra. White, «[l]os creyentes explicaron con claridad su error y expusieron las razones por las cuales esperaban a su Señor en 1844. Sus adversarios no podían aducir argumentos contra las poderosas razones expuestas. Sin embargo, se encendió la ira de las iglesias, que estaban resueltas a no recibir la evidencia» (*ibid.*, p. 237). «Al negarse las iglesias a aceptar el mensaje del primer ángel rechazaron la luz del cielo y perdieron el favor de Dios», con lo cual fueron identificadas por los “fieles” con “Babilonia” (*ibid.*). «Los primeros en recibir este mensaje [del segundo ángel] fueron los más espirituales, y los que en un principio habían dirigido la obra fueron los últimos en recibirlo y ayudar a que resonase más potente el pregón: “Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”» (*ibid.*, p. 238). «En muchas iglesias no fue permitido dar el mensaje, y gran número de fieles que tenían el viviente testimonio abandonaron aquellas caídas iglesias» (*ibid.*).

Al acercarse la fecha pronosticada del 22 de octubre de 1844, «[l]os santos esperaban anhelosamente a su Señor con ayunos, vigiliyas y casi

pese a la falta de cumplimiento de los vaticinios del predicador campesino, los cálculos de éste deben considerarse acordes con los deseos divinos, e irrefragables.⁹

Evaluación de las pruebas de Miller

Todas las “pruebas” de Miller parten de una presuposición común que es falaz. Suponen que ciertos lapsos reales (algunos, en realidad, son incluso imaginarios) mencionados en distintos pasajes bíblicos son susceptibles de ser “decodificados” mediante fórmulas de equivalencia del tipo “un día por un año” o “un día por un milenio”, que no cuentan con un respaldo hermenéutico firme, y que los textos prueba aportados distan de sustentar, para obtener información cronológica referente a la fecha del fin del mundo. Aparte de lo sorprendente de que la casi totalidad de tales pasajes procedan del Antiguo Testamento, este gravísimo error metodológico de base anula ya de partida la totalidad de las “pruebas” de Miller. Además, todas ellas parten de fechas atípicas de difícil verificación por parte de los oyentes originales del mensaje millerita y de imposible sustentación en registros históricos fidedignos. Del mismo modo, su pretendida justificación escriturística consiste en pasajes inconexos, escritos en épocas diferentes y aplicados de forma incoherente, interpretando como profecías cosas que, aun en el caso de ser ciertas las suposiciones milleritas, no serían más que historia retrospectiva.¹⁰ También es notoria, aunque mucho menos importante, su falta de familiaridad con las realidades del calendario (criterio de identificación de los años sabáticos, falta de existencia del año “0” y cambio del calendario juliano al gregoriano). Por otra parte, el propio concepto de que la multiplicidad de sus “pruebas” constituya una “corroboración” de todas ellas y sirva para potenciar “evidencias” que, aisladas, resultan débiles parece no percatarse de una fatalidad aritmética: la suma de infinitos elementos de valor nulo produce un resultado *no menos nulo* que los sumandos, aparte de hastío por la pérdida de tiempo implicada en tan infructuosa operación.

Las críticas que siguen analizan en mayor detalle otros errores metodológicos igual de graves cometidos por Miller y sus defensores antiguos y modernos.

1. El punto de partida de los “siete tiempos”, el año 677 a.C., carece de fundamento. Una consulta a cualquier diccionario o comentario bíblico revelará que Manasés empezó a

continuas oraciones. Aun algunos pecadores miraban la fecha con terror; pero la gran mayoría manifestaba espíritu satánico en su oposición al mensaje. Hacían burla y escarnio repitiendo por todas partes: “Del día y la hora nadie sabe.” Ángeles malignos los movían a endurecer sus corazones y a rechazar todo rayo de luz celeste, para sujetarlos en los lazos de Satanás» (*ibid.*, pp. 238s). La autora afirma que hasta los que no participaban en la proclamación “del segundo ángel” eran conscientes del «peso abrumador de las pruebas» (*ibid.*, p. 239). Pese a todo, las personas convencidas de lo “abrumador” de tales “pruebas” habían de pasar por un nuevo desengaño, deseado también por el mismísimo Dios. Después, ella afirma: «Vi que era correcto su cálculo de los períodos proféticos» (*ibid.*, p. 243). Por otra parte, quienes no compartían eso que la Sra. White “vio” no constituían más que «una masa de inútiles despojos que habían sido atraídos al seno de la fuerte corriente de la fe adventista, y arrastrados por un tiempo juntamente con quienes creían de veras y obraban fervorosamente» (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 68). Como una de los que se quedaron con ese “mensaje del segundo ángel”, la autora asegura: «Resolvimos evitar toda murmuración en la experiencia crucial con que el Señor eliminaba de nosotros las escorias y nos afinaba como oro en el crisol» (*ibid.*). De tal suerte, la “escoria”, o sea, la “masa de inútiles despojos”, se unió a la “Babilonia” “caída”, mientras que los que persistieron en los cómputos de Miller, que fueron los que acabaron entrando “por la fe” en el “lugar santísimo” del “santuario celestial” (*cf. Primeros escritos*, pp. 54-56), resultaron ser los únicos susceptibles de ser purificados como el oro. Debe reconocerse que es toda una declaración de principios, de una irreflexiva aunque pertinaz *falta* de principios.

⁹«He visto que el diagrama de 1843 fue dirigido por la mano del Señor, y que no debe ser alterado; que las cifras eran como él las quería; que su mano cubrió y ocultó una equivocación en algunas de las cifras, para que nadie pudiese verla, hasta que la mano de Dios se apartase» (WHITE, *Primeros escritos*, p. 74).

¹⁰Por ejemplo, las “pruebas” segunda y tercera, que supuestamente se basan en profecías de Jeremías y Ezequiel contadas a partir de 677 a.C. no tienen en cuenta la completa improbabilidad de que Jeremías y Ezequiel *profeticen* nada acerca de tal fecha cuando es casi seguro que ambos nacieron después de esa fecha acerca de la cual supuestamente profetizan.

reinar en 697/6 a.C.,¹¹ o quince años más tarde si los años que se prolongó la vida de su padre Ezequías (2 Rey. 20:6; Isa. 38:5) hubiesen de computarse desde esa fecha. No hay nada que sugiera que 677 a.C. fuese significativamente peor o más emblemático que otros años de Manasés. Por otra parte, la cautividad del propio Manasés en Babilonia (2 Cr. 33: 11) no puede haber tenido lugar antes de la conquista de Babilonia por el rey asirio Asurbanipal, y se sabe que dicha conquista tuvo lugar en 648 a.C., por lo que resulta imposible datar la breve prisión babilonia de Manasés mucho antes de 647 a.C. Además, no sólo resulta irrelevante el año 677 a.C., sino que resulta sumamente difícil ver algún tipo de sustancia en el propio lapso de “siete tiempos”. Por ello, junto con la falta de sustentación del “principio” día-año,¹² las primeras tres “pruebas” de Miller resultan decepcionantes. Es más, parece que el propio año 677 a.C. no fue el punto de partida de Miller, sino el de llegada. Podría pensarse que él quería llegar a 1843, de modo que, restando 2.520 años de esa cifra, llegó a 677 a.C., y no al revés.

2. La fecha de 4157 a.C. para la caída de Adán no parece sustentarse en base objetiva alguna. Nuevamente, parece haber sido calculada al revés, partiendo de 1843 y restando 6.000 años, cifra que no tiene sustento alguno en la Biblia. Por lo tanto, la cuarta “prueba” de Miller es igual de deficiente que las tres anteriores.
3. El punto de partida de los cuarenta y nueve jubileos, el año 607 a.C., es erróneo por varios motivos. El primero es que ningún año sabático empezó en el otoño de 607 a.C. Si seguimos las indicaciones dadas por Flavio Josefo¹³ y admitimos que no es probable que el ciclo de años sabáticos se alterase en la antigüedad, el año sabático inmediatamente anterior empezó en 612 a.C., y el inmediatamente posterior empezó en 605 a.C. En segundo lugar, como puede comprobarse en cualquier comentario bíblico, el último año de Josías fue el 609/8 a.C.,¹⁴ de modo que la fecha escogida por Miller carece de apoyo. Además, la lista de siete “sábados” facilitada por Miller adolece del grave defecto de que su segundo “sábado” y el tercero son idénticos. Por último, los cuarenta y nueve jubileos concebidos por Miller parecen únicamente fruto de su imaginación. Por lo tanto, la quinta “prueba” de Miller resulta aún menos fundada que las anteriores.
4. El concepto del cálculo con los “dos días” de Miller es ciertamente imaginativo, pero no parece que haya nada sólido que apunte semejante noción. Aunque Miller estaba en lo cierto al ver una relación entre la época de los Macabeos y el final del libro de Daniel, cosa que, lamentablemente, ha dejado de hacer la iglesia adventista, la fecha que eligió para el tratado entre Judas Macabeo y Roma, 158 a.C., no parece válida. Por ejemplo, el *Comentario bíblico adventista* fecha tal acuerdo en 161 a.C.¹⁵ Esto pone de manifiesto que las “pruebas” 6 y 10 no han tenido mejor fortuna que las anteriormente analizadas.

¹¹Véase, por ejemplo, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 2 (Mountain View: Pacific Press, 1980), pp. 79, 90.

¹²La aplicación de semejante “principio” resulta antojadiza, y no existe ningún pasaje en la Biblia que sugiera que, en profecía o en cualquier otra cosa, cuando un texto hable de días *futuros* haya que interpretar *el mismo número* de años *futuros*. Los textos de Núm. 14:34 y Eze. 4:6, aparte de no ser representativos en ningún sentido de lo que se ha venido en llamar “profecía apocalíptica”, hablan de un suceso pasado que se hace representativo de *otro* suceso presente o futuro mediante una relación a escala temporal ampliada o disminuida, pero el “principio” día-año no es nada semejante.

¹³Se sabe que hubo años sabáticos en las siguientes fechas judías (de otoño a otoño): a) 164/163 a.C. (1 Macabeos 6:46-52; cf. JOSEFO, *Antigüedades* xii.9.5); b) 136/135 a.C. (JOSEFO, *id.* xiii.8.1; *Guerras de los Judíos* i.2.4); c) 38/37 a.C. (JOSEFO, *Antigüedades* xiv.16.2; xv.1.2). Con menor exactitud pueden datarse las siguientes indicaciones de Josefo acerca de la observancia de tal fiesta: d) en los días de Alejandro Magno (*Id.* xi.8.5), lo que, presumiblemente, hace referencia al año judío 332/331 a.C.; e) y en los días de Julio César (*Id.* xiv.10.6; compárese lo dicho por TÁCITO, *Historias* v.4), presumiblemente en el año judío 45/44 a.C. Estos testimonios nos permiten postular que fue sabático todo año judío iniciado en un año astronómico cuyo resto al dividirlo por 7 fuese 5. El año 607 a.C. (-606 astronómico) no cumple tal regla.

¹⁴Véase, por ejemplo, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 2, pp. 79, 90.

¹⁵Tomo 5, p. 33.

5. Los cálculos relacionados con la fecha de la crucifixión y que usan la evidencia de las 2.300 tardes y mañanas y las 70 semanas parten de la errónea fecha del 33 d.C. para la crucifixión, y tampoco presentan ninguna evidencia persuasiva capaz de establecer el comienzo simultáneo de las 70 semanas y las 2.300 tardes y mañanas.¹⁶ Aunque la iglesia adventista ha procurado desvincular esta séptima “prueba” del año 33, que es la base verdadera que usó Miller, todas las fechas usadas para sustentar la aplicación mesiánica de las 70 semanas resultan altamente deficientes. No se conoce ningún decreto real persa para reconstruir Jerusalén promulgado en el otoño de 457 a.C. Jerusalén llevaba reconstruida medio siglo por entonces.¹⁷ El decreto de Esdras 7, que, naturalmente, no dice nada en cuanto a la reconstrucción de Jerusalén, se promulgó bastantes meses antes del otoño de 457 a.C.; es posible que se promulgase en 458 a.C., e incluso antes. Además, el propio viaje de Esdras terminó, *como muy tarde*, en pleno verano de 457 a.C. (Esd. 7:8). Las demás fechas tradicionales de este “esquema profético”, 408 a.C.,¹⁸ 27 d.C.,¹⁹ 31 d.C.,²⁰ y 34 d.C.²¹ resultan igualmente deficientes. El concepto de que quedasen 1.810 años adicionales por añadir a la última semana no es más sólido que la improbable e improbable noción de que las 70 semanas y las 2.300 tardes y mañanas empezasen a la vez. Por todo ello, resulta evidente que la séptima “prueba” tiene tan poco fundamento como las anteriores.
6. La utilización cronológica del número de la bestia es muy imaginativa, pero resulta muy complicado buscarle algún tipo de justificación objetiva. Por ello, poner en relación el número de la bestia con el año 158 a.C., que, como se ha visto, tampoco goza de mayor sustancia, lleva a una situación sumamente precaria. Por último, la presunta relevancia de la fecha del año 508 d.C. como fin de la Roma pagana no parece haber sido captada por ningún historiador conocido. Los libros de historia muestran que el cristianismo se convirtió en la religión oficial del imperio romano, y que el paganismo fue ilegalizado, en 380 o 381 d.C., por decisión del emperador Teodosio.²² Por todo ello, resulta evidente que la “prueba” 15, que contiene todas estas nociones, carece de sustentación.
7. Parece sumamente difícil, si no imposible, encontrar algún historiador que destaque el año 538 d.C. en la historia de la iglesia católica, por lo que parece muy complicado señalar tal fecha como el comienzo de la “Roma papal”. Del mismo modo, la pretensión de que, en

¹⁶Miller y sus seguidores se imaginaban que existe una relación estrecha entre los capítulos 8 y 9 de Daniel, y que lo dicho en el 9 tiene alguna incidencia para el inicio de un cómputo de 2.300 tardes y mañanas, pero no parece posible deducir tales nociones de los textos pertinentes. Dichas nociones llevan a una exposición inconsecuente de los pasajes respectivos. Puesto que las 70 semanas se inician con la reconstrucción de Jerusalén, que, sin duda, es un acontecimiento dichoso para un judío, mientras que todo hace pensar que las 2.300 tardes y mañanas se inician con un sacrilegio en el santuario, acontecimiento luctuoso donde los haya, *nada* puede hacer pensar que ambos sucesos sean simultáneos. Por otra parte, dado que las 2.300 tardes y mañanas terminan en la reconsagración del santuario, mientras que las 70 semanas acaban con la unción del santo de los santos, o sea, el lugar santísimo, se dan *todas* las condiciones para entender que las 70 semanas y las 2.300 tardes y mañanas *terminan* a la vez, siendo las 2.300 tardes y mañanas el breve lapso final de las 70 semanas, y no se trata en absoluto, como se imaginó Miller, de que las 70 semanas sean la primera parte de los 2.300 “días”.

¹⁷Al comienzo del reinado de Darío I, abuelo de Artajerjes I, Hageo recriminó a los habitantes de Jerusalén su desidia en la obra de reconstrucción del templo mientras ellos mismos vivían en casas artesonadas (Hag. 1:1-4). El propio templo se acabó de construir unos meses después del mensaje de Hageo. Artajerjes, por su parte, tuvo algo que ver con la reconstrucción de Jerusalén, ya que fue él quien autorizó a Nehemías a reconstruir los muros de la ciudad en 444 a.C., pero no consta que autorizase la edificación de nada en 457 a.C.

¹⁸No consta ningún hecho significativo en la historia de Jerusalén que haya acontecido en esta fecha como presunto cumplimiento de una profecía de las 70 semanas que supuestamente deba computarse desde 457 a.C.

¹⁹No hay ninguna evidencia cronológica que sugiera que Jesucristo se bautizase en tal fecha. La llegada de Tiberio al poder en 14 d.C. no parece compatible con ninguna teoría para datar el comienzo de la predicación de Juan el Bautista antes de 28 o 29 d.C. (Luc. 3:1), por lo que datar el bautismo de Jesús en 27 d.C. es hartamente problemático.

²⁰Pese a los intentos hechos en el tomo 5 del *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, el año 30 d.C. es mucho más creíble para la crucifixión que el 31 d.C.

²¹No parece posible confirmar la fecha del apedreamiento de Esteban con tanta precisión como para asegurar que tuviese lugar en 34 d.C. Además, aunque hubiese tenido lugar entonces, no resulta evidente que tal evento, como otros que se han sugerido en este “esquema”, guarde relación alguna con las 70 semanas.

²²Véase, por ejemplo, *Seventh-day Adventist Bible Students' Source Book* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1962), § 824 (p. 462).

- Daniel, la abominación desoladora esté separada 30 años de la abolición del continuo no parece que cuente con ningún tipo de apoyo exegético. Estos hechos hacen que la “prueba” 9 no resulte más sólida que las analizadas hasta ahora.
8. Las cábalas para llegar desde 508 o 538 d.C. hasta 1798, basadas como están en fechas sin fundamento, resultan decepcionantes. La cautividad papal de 1798 sólo resulta famosa para la iglesia adventista. Ningún libro de historia parece darle relevancia alguna. A lo largo de la historia de la iglesia católica, el papado sufrió crisis similares, asesinatos, cismas, antipapas y cosas por el estilo. La consulta de cualquier enciclopedia revela que el cisma de Avignon de los siglos XIV y XV fue infinitamente más serio para la historia del papado que el destierro de Pío VI del 20 de febrero de 1798. Tras la muerte de éste en 1799 siguió habiendo papas en Roma, y tal cautividad no parece tener nada que ver con ninguna herida infligida a la cabeza de la bestia de Apocalipsis 13:3, 12, 14, que parece hacer referencia únicamente a la herida que la simiente de la mujer iba a infligir en la cabeza de la serpiente (Gén. 3:15). El juego con las cifras del capítulo 12 de Daniel puesto en relación con 1843 parte de inicios objetables históricamente, carentes de sustentación exegética, y parecen aplicados de forma sumamente desafortunada y caprichosa, por lo que las “pruebas” 8, 9, 12, 13 y 14 tienen tan poca sustancia como las anteriores.
 9. La fecha del año 1299, base de la “prueba” 11, es errónea. Gibbon, en quien Miller se apoyó, sencillamente, se equivocó al darla. En su perpetuación de las nociones milleritas, Uriah Smith intenta denigrar a la máxima autoridad en la materia,²³ Von Hammer, pero la evidencia universalmente aceptada, basada en un análisis cuidadoso de Pachymeris, da la razón a Von Hammer, no a Gibbon. La batalla de Bafeum, cerca de Nicomedia, que Gibbon data incorrectamente, se peleó, según el propio Pachymeris, el 27 de julio de 1301 d.C. Pero Miller y sus partidarios no sólo dataron mal todo el inicio de las “trompetas” supuestamente turcas, sino que manejaron erróneamente Apo. 9:15, que para nada sugiere un lapso que lleve a fecha alguna. Además, los milleritas ni siquiera tuvieron la precaución de tener en cuenta el cambio del calendario juliano al gregoriano, acontecido en los tiempos en que supuestamente tenía que estar sonando la “sexta trompeta”. Por supuesto, la fecha del 11 de agosto de 1840 no tiene significación alguna en la historia de Turquía. Por último, llegar desde 1840 a 1843 con la misma evidencia que se usa para saltar de 538 a 1798 no dice gran cosa en favor de la seriedad intelectual de los cabalistas que idearon todas estas peculiares interpretaciones. Por todo ello, la “prueba” 11 comparte la triste suerte de todas las demás.
 10. Por último, dada la inexistencia del año “0”, la reaplicación a 1844 de las “pruebas” que se suponía que llevaban a 1843 plantea un problema de inconsistencia interna con fechas “fijas” de la era cristiana en el esquema de Miller. Basándose, como se ha visto, en el número de la bestia y en la época de los Macabeos, Miller apuntalaba la fecha del año 508 d.C., pero la inexistencia del año “0”, curiosamente, no ha dado lugar al corrimiento de tal fecha hacia 509 d.C., ni el añadirle 30 años ha llevado a 539 d.C., pues se sigue suponiendo que 538 d.C. es una fecha inamovible de algún “calendario profético”. Naturalmente, al añadir 1.260 años no se llega a 1799 d.C., pues tal “calendario profético” ha de llevar a la cautividad de Pío VI en 1798 d.C. ¡A qué otra fecha, si no, había de llegar! Por último, añadir 45 años a lo anterior no lleva al “corregido” y aumentado 1844, sino al ahora más nebuloso que nunca 1843.

²³Uriah SMITH, *Las profecías de Daniel y del Apocalipsis. Tomo II. El libro del Apocalipsis* (Mountain View: Pacific Press, 1949, edición de 1971), p. 152.

Conclusión

Pese a su virulencia anticatólica, a su implícita o explícita descalificación de quienes dudasen de sus “evidencias”, y a la nula atención concedida en su predicación a aspectos tan básicos del evangelio como la justificación por la fe, no es prudente dudar que William Miller fuese un cristiano sincero y dedicado. Tampoco cabe ninguna duda de que anhelase vehementemente encontrarse con su Señor con ocasión de la Segunda Venida de Cristo. Y, aunque tarde,²⁴ también puso de manifiesto que estaba dispuesto a reconocer con humildad sus errores. Sin embargo, la evaluación del fundamento bíblico del movimiento religioso que se formó en torno a su figura no puede ser más desoladora. Pese a su celo, su falta de preparación teológica le permitió llevar hasta extremos insospechados los errores endémicos del historicismo, todavía comunes en su época, e influyó decisivamente en que en su razonamiento se introdujesen elementos completamente ajenos a los textos bíblicos que se imaginaba que podían proporcionarle una indicación del tiempo del fin del mundo. Partiendo de una base falsa de raíz—suponer que, en contra de lo indicado por Jesucristo, existen claves en la Biblia que permitirán al “iniciado” conocer los tiempos que están en la sola potestad del Padre (Hech. 1:7)—, y apoyándose en conjeturas erróneas sin apoyo bíblico—como el “principio” día-año—, Miller se aventuró a interpretar como profecías acerca del fin textos que jamás tuvieron tal propósito. Para cada una de esas *supuestas profecías* eligió, engañándose a sí mismo, *fechas de inicio invariablemente erróneas*, y todas ellas lo llevaron a varios monumentales fracasos, en dos años que sólo figuran en los anales del cielo porque en ellos los ángeles deben de haber llorado al ver la necedad de los hombres que tan mal utilizamos hasta los mejores dones del cielo.

Con todo, lo más lamentable es que en el siglo XXI siga habiendo quienes aseguran que los que, con perfecta justificación bíblica, se opusieron a Miller eran gente impía contra la que se desató la ira de Dios, mientras que los que en su ignorancia e impericia lo siguieron ilusionados en su error bisoño gozaron del favor divino, acompañado por peculiares “manifestaciones del Espíritu”. Con tales planteamientos, repetir yerros serios como los de Miller, de amargas consecuencias, no es una hipótesis, sino una certeza, y no es que se den pronto antes que tarde, sino de continuo. Es imposible que la contumaz ocultación y negación de la enormidad del error acontecido en aquellas fechas, encubriendo el trauma real con eventos imaginarios que no son susceptibles de comprobación objetiva alguna, pueda traer consigo la recuperación real de una esquizofrenia colectiva que ha visto en la supuesta maldad de los demás la causa de las desgracias propias, atemperadas, eso sí, por una supuesta superioridad de conocimientos que los demás mortales no aciertan a percibir. La superación del trauma pasa necesariamente por reconocer abiertamente, y de manera precisa, su naturaleza y extensión, y por enmendar radicalmente cuanto lo propició en primer lugar y cuanto ha permitido su perpetuación y mitificación envuelto en las brumas de la ofuscación.

²⁴Al menos ya en 1840, antes de los chascos de 1843 y 1844, Miller había sido adecuadamente refutado por escrito de manera pública por personas de más saber que él. Véanse John DOWLING, *An Exposition of the Prophecies, Supposed by William Miller to Predict the Second Coming of Christ, in 1843* (Providence, Rhode Island: Geo. P. Daniels; Boston: Crocker & Brewster; New York: M. W. Dodd; Utica: Bennett, Backus & Hawley, 1840) y el anónimo y algo hiriente *Miller Overthrown, or The False Prophet Confounded* (Boston: Abel Tompkins, 1840). Otras obras que lo refutaron en su momento incluyen John Henry HOPKINS, *Two Discourses on the Second Advent of the Redeemer, with Special Reference to the year 1843* (Burlington: C. Goodrich, 1843); Abel C. THOMAS, *Analysis and Confutation of Miller's Theory of the End of the World in 1843* (Lowell, Massachusetts: A. Watson, 1840); *A Complete Refutation of Miller's Theory of the End of the World in 1843* (Philadelphia: Printed and for sale at the South East Corner of Seventh and Market St., 1843).

Apéndice 1

El tiempo probado de quince maneras diferentes

Dado lo inusuales que pueden parecer los razonamientos de William Miller resumidos en el presente estudio, es posible que el lector desee contrastar el resumen presentado con las palabras originales de aquel predicador *sui generis*. Las siguientes páginas recogen textualmente la argumentación del propio William Miller. Junto con el original inglés, se presenta en la columna de la derecha la traducción española correspondiente. Se ha actualizado el sistema empleado por Miller para dar las referencias bíblicas abreviadas, al estar en desuso.

Time Proved in Fifteen Different Ways William Miller

I. I prove it by the time given by Moses, in the 26th chapter of Leviticus, that the people of God are to be in bondage to the kingdoms of this world; or in Babylon, literal and mystical; which seven times cannot be understood less than seven times 360 revolutions of earth in its orbit, making 2520 years. I believe this began according to Jeremiah 25:4, “And I will cause them to be removed into all kingdoms of the earth, because of Manasseh, the son of Hezekiah, king of Judah, for that which he did in Jerusalem,” and Isa. 7:8, “For the head of Syria is Damascus, and the head of Damascus is Resin: and within threescore and five years shall Ephraim be broken, that it be not a people,”— when Manasseh was carried captive to Babylon, and Israel was no more a nation, —see chronology, 2 Chron. 33:9, “So Manasseh made Judah and the inhabitants of Jerusalem to err, and to do worse than the heathen, whom the Lord had destroyed before the children of Israel,”—the 677th year B. C. Then take 677 out of 2520, leaves A. D. 1843, when the punishment of the people of God will end. (See *Miller’s Lectures*, p. 251.)

II. It is proved typically by the year of release. See Deut. 15:1, 2: “At the end of every seventh years thou shalt make a release; and this is the manner of the release; every creditor that lendeth aught unto his neighbour shall release it; he shall not exact of his neighbour or of his brother, because it is called the Lords release.” Also Jer. 34:14: “At the end of seven years let ye go every man his brother a Hebrew, which hath been sold unto thee, and when he hath served thee six years, thou shalt let him go free from thee; but your fathers hearkened not unto me, neither inclined their ear.” We are, by this type, taught that the People of God will be delivered from their servitude and bondage, when they have served their 7 prophetic years. 7 times 360 years is 2520. Beginning with the captivity of Israel and the king of Judah, Manasseh, 677 B. C., must end in A. D. 1843, when the children of God will be released from all bondage and slavery. (See *Second Advent Library*, No. 14.)

El tiempo probado de quince maneras diferentes William Miller

I. Lo demuestro por el tiempo dado a Moisés, en el 26º capítulo de Levítico, de que el pueblo de Dios ha de estar en servidumbre ante los reinos de este mundo; o en Babilonia, literal y mística; siete tiempos que no puede entenderse que duren menos que siete veces 360 revoluciones de la tierra en su órbita, lo que hace 2520 años. Creo que esto comenzó, en conformidad con Jeremías 25:4, «Los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén,» e Isa. 7:8, «Porque la cabeza de Siria es Damasco y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo,»—cuando Manasés fue llevado cautivo a Babilonia, e Israel dejó de ser nación,—véase la cronología, 2 Crón. 33:9, «Manasés hizo extraviar, pues, a Judá y a los habitantes de Jerusalén, para que hicieran mayores males que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel,»—el 677º año a.C. Luego, restando 677 de 2520, queda 1843 d.C., cuando terminará el castigo del pueblo de Dios. (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 251.)

II. Se demuestra de forma típica mediante el año de la remisión. Véase Deut. 15:1, 2: «Cada siete años harás remisión. En esto consiste la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que haya prestado algo de su pertenencia, con lo cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque ha sido proclamada la remisión de Jehová.» También Jer. 34:14: «Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le hubiera sido vendido; durante seis años le servirá, y luego lo dejará ir libre. Pero vuestros padres no me escucharon ni inclinaron su oído.» Mediante este tipo, se nos enseña que el Pueblo de Dios será liberado de su servidumbre y esclavitud cuando hayan servido sus 7 años proféticos. 7 veces 360 años es 2520. Comenzando con la cautividad de Israel y del rey de Judá, Manasés, 677 a.C., deben terminar en 1843 d.C., cuando los hijos de Dios será liberados de toda servidumbre y esclavitud. (Véase *Second Advent Library* [Biblioteca del Segundo Advenimiento], N° 14.)

III. It is also proved by the seven years' war of Zion with her enemies, given to us in Ezekiel 39:9, 10: "And they that dwell in the cities of Israel shall go forth, and shall set on fire and burn the weapons, both the shields and bucklers, the bows and the arrows, and the hand-staves, and the spears, and they shall burn them with fire seven years: so that they shall take no wood out of the field, neither cut down out of the forests; for they shall burn the weapons with fire; and they shall spoil those that spoiled them, and rob those that robbed them saith the Lord God." The children of God will be contending with their enemies, spoiling those that spoiled them, and robbing those that robbed them, 7 years, prophetic, which is 2520 common years. Beginning as before, when Babylon began to spoil and rob them, and when they by the fire of the truth began to burn up the weapons of their enemies, in this moral warfare; this will end in 1843. (See *Miller's Life and Views*, p. 69.)

IV. It is proved, also, by the sign of the Sabbath. Exod. 31:13-17: "Speak thou also unto the children Of Israel, saying, Verily my Sabbaths ye shall keep: for it is a sign between me and you throughout your generations: that ye may know that I am the Lord that doth sanctify you. Ye shall keep the Sabbath therefore: for it is holy unto you. Every one that defileth it shall surely be put to death; for whosoever doeth any work therein, that soul shall be cut off from among his people. Six days may work be done, but in the seventh is the Sabbath of rest, holy to the Lord: whosoever doeth any work in the Sabbath-day he shall surely be put to death. Wherefore the children of Israel shall keep the Sabbath, to observe the Sabbath throughout their generations, for a perpetual covenant. It is a sign between me and the children of Israel forever: for in six days the Lord made heaven and earth, and on the seventh he rested, and was refreshed." Heb. 4:4, 9-11: "For he spake in a certain place of the seventh day on this wise: And God did rest the seventh day from all his works. There remaineth therefore a rest to the people of God; For he that is entered into his rest, he also hath ceased from his own works, as God did from his. Let us labor therefore to enter into that rest, lest any man fall after the same example of unbelief." As God was six days creating the old heavens and earth, and rested on the seventh: so it is a sign that Christ will also labour six days in creating the new heavens and earth, and rest on the seventh. How long is a day with the Lord? Peter tells us in his 2[nd] Epistle 3:8: "But, beloved, be not ignorant of this one thing, that one day with the Lord as a thousand years, and a thousand years as one day." If, then, a thousand years is a day with the Lord; how long has Christ been to work creating the new? I answer, if will allow the Bible to make a chronology, we shall find this year, 1843, the date—years from Adam's fall will be finished. Then the antitypical Sabbath of a 1000 years will commence. Rev. 20:6: "Blessed and holy is he that hath part in the first resur-

III. Se demuestra también por la guerra de siete años de Sión con sus enemigos, que nos es presentada en Ezequiel 39:9, 10: «Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y encenderán fuego para quemar armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas. Harán fuego con ellos durante siete años. No traerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego. Despojarán a sus despojadores y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.» Los hijos de Dios estarán conteniendo con sus enemigos, espoliando a los que los espoliaron, y robando a los que les robaron, 7 años, proféticos, que son 2520 años comunes. Comenzando como antes, cuando Babilonia empezó a espoliarlos y robarlos, y cuando ellos por el fuego de la verdad empezaron a quemar las armas de sus enemigos, en esta contienda moral; esto acabará en 1843. (Véase *Miller's Life and Views* [Vida y puntos de vista de Miller], pág. 69.)

IV. Se demuestra, también, mediante la señal del sábado. Éxodo 31:13-17: «Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá. Cualquiera persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo. Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado, ciertamente morirá. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó.» Heb. 4:4, 9-11: «Pues en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.» Igual que Dios pasó seis días creando los cielos y la tierra antiguos, y reposó en el séptimo: así es una señal de que Cristo también obrará seis días en la creación de los nuevos cielos y tierra, y descansará el séptimo. ¿Cuánto dura un día para el Señor? Pedro nos lo dice en su 2ª Epístola 3:8: «Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día.» Entonces, si mil años son un día para el Señor; ¿cuánto tiempo lleva Cristo trabajando creando lo nuevo? Respondo, si se permite que la Biblia haga una cronología, encontraremos este año, 1843, la fecha—se acabarán los años desde la caída de Adán. Luego comenzará el sábado antitípico de 1000 años. Apo. 20:6: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre

rection: on such the second death hath no power, but they shall be priests of God and Christ shall reign with him one thousand years.” (See *Life and Views*, p. 157.)

V. Again we can prove it by the typical jubilee. Lev. 25:8-13: “And thou shalt number seven Sabbaths of years unto thee, seven times seven years; and the space of the seven Sabbaths of years shall be unto thee, forty and nine years. Then shalt thou cause the trumpet of the jubilee to sound, on the tenth day of the seventh month, on the day of atonement shall ye make the trumpet sound throughout all your land. And ye shall hallow the fiftieth year, and proclaim liberty throughout all the land, unto all the inhabitants thereof: it shall all be a jubilee unto you; and ye shall return every man unto his possession, and ye shall return every man unto his family. A jubilee that fiftieth year be unto you; ye shall not sow, neither reap which groweth of itself in it, nor gather the grapes in it of thy vine undressed. For it is the jubilee; it shall be holy unto you, ye shall eat the increase thereof out of the field. In the year, of this jubilee, ye shall return every man unto his possession.” Now, if we can show any rule whereby we can find the antitype, we can tell when the people of God will come into the inheritance of the purchased possession, and the redemption of their bodies, and the trump of jubilee will proclaim liberty, a glorious one, through all the land. In order to do this we must take notice of the order of the Sabbaths. “Seven Sabbaths shall be complete.” There are seven kinds of Sabbaths, which all have seven for a given number.

The Jews kept but six Sabbaths; if they had kept the seventh they would have been made perfect without us; but they broke the seventh. Therefore there remains a keeping of the Sabbath to the people of God. The Jewish Sabbaths were:

1. The 7th day. Exo. 31:15.
2. The 50th day. Lev. 23:15, 16.
3. The 7th week. Deut. 16:9.
4. The 7th month. Lev. 23:24, 25.
5. The 7th year. Lev. 25:3, 4.
6. The 7 times 7 years and 50th Jubilee.
7. The 7 times 7 Jubilee and 50th Jubilee will bring us to a complete or perfect Sabbath, —the great Jubilee of Jubilees. Thus 7 times 7, 50 years is 49 times 50 — 2450 years.

It is very evident no year of release or Jubilee was ever kept after the reign of Josiah, the last king of Jerusalem that obeyed the commandments of the Lord, or kept his statutes. This king’s reign ended B. C. 607. See 2 Kings 23[r]d chapter, 2 Chron. 35 and 36 chapters, and Jeremiah 22[n]d chapter. After which the Jews never kept, neither could they keep, a year of release, or Jubilee; for neither their kings, their nobles, their people, or their

estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.» (Véase *Life and Views* [Vida y puntos de vista de Miller], pág. 157.)

V. Podemos demostrarlo nuevamente mediante el jubileo típico. Lev. 25:8-13: «Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a sumar cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el séptimo mes; el día diez del mes—el día de la expiación—haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Así santificaréis el año cincuenta y pregonaeréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia. El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que nazca de por sí en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos, porque es el jubileo: santo será para vosotros. Del producto de la tierra comeréis. En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.» Ahora, si podemos mostrar cualquier regla por la que podamos encontrar el antitipo, podemos decir cuándo recibirá como heredad el pueblo de Dios la posesión adquirida, y la redención de sus cuerpos, y cuándo proclamará libertad la trompeta del jubileo, una libertad gloriosa, a lo largo y ancho de la tierra. Para hacer esto debemos observar el orden de los sábados. «Siete sábados serán completos.»¹ Hay siete tipos de sábado, cada uno de los cuales tiene siete para un número dado.

Los judíos no guardaron sino seis sábados; si hubiesen guardado el séptimo habrían sido hechos perfectos sin nosotros; pero quebrantaron el séptimo. Por lo tanto, persiste un guardar del sábado para el pueblo de Dios.

Los sábados judíos eran:

1. El 7º día. Éxo. 31:15.
2. El 50º día. Lev. 23:15, 16.
3. La 7ª semana. Deut. 16:9.
4. El 7º mes. Lev. 23:24, 25.
5. El 7º año. Lev. 25:3, 4.
6. Las 7 veces 7 años y el 50º jubileo.
7. El jubileo de las 7 veces 7 y el 50º nos llevarán a un sábado completo o perfecto,—el gran jubileo de los jubileos. Así 7 veces 7, 50 años es 49 veces 50 — 2450 años.

Es muy evidente que no se celebró ningún año de remisión o del jubileo después del reinado de Josías, el último rey de Jerusalén que obedeció los mandamientos del Señor y guardó sus estatutos. El reinado de este rey terminó en 607 a.C. Véase 2 Reyes 23º capítulo, 2 Crón. capítulos 35 y 36, y Jeremías 22º capítulo. Después de lo cual los judíos nunca guardaron ni podían guardar, ni un año de remisión ni un jubileo; porque ni sus reyes, ni sus nobles, ni su gentes ni sus tierras podrían haberse redi-

¹Nos separamos aquí de la fraseología de la versión española de Valera, casi siempre cercana a la inglesa de King James. La de Valera pone, simplemente, «siete semanas cumplidas» en Lev. 23:15.

lands could have been redeemed after this. Jer. 44:20-23. Here ended the Jewish Jubilee, they had not kept more than 21 Jubilees, lacking 28 of coming to the great Jubilee.

And now the land was to lay desolate, while the people of God were in their enemies' land. Lev. 26:34. How long is a Jubilees of Jubilees? Ans. 49 times 50 years = 2450 years. When did these years begin? When the Jews ceased keeping of the Sabbaths and Jubilees, at the close of Josiah's reign, B. C. 607. Take 607 from 2450, it leaves A. D. 1843; when the Jubilee of Jubilees will come. (See *Sec. Adv. Lib.*, No. 14.)

VI. I prove it by Hosea 6:1-3: “Come, and let us return unto the Lord; for he hath torn, and he will heal us; he hath smitten, he will bind us up. After two days will he revive us: in the third day he will raise us up, and we shall live in his sight. Then shall we know, if we follow on to know the Lord; his going forth is prepared as, the morning, and he shall come unto us as the rain, as the latter and former rain unto the earth.” This prophecy is the two days of the Roman kingdom, in its Imperial, Kingly, and Papal form, with its great iron teeth, tearing and persecuting the people of God: the third day is the same as Rev. 20:6: “Blessed and holy is he that hath part in the first resurrection: on such the second death has no power, but they shall be priests of God and of Christ, and shall reign with him a thousand years;” when the people of God will live in his sight, “live and reign with him a thousand years.” If, then, the third day is a thousand years, then the two days are of equal length. When did the two days begin? Ans. When the Jews made a league with the Romans, See Hosea 5:13: “When Ephraim saw his sickness, and Judah saw his wound, then went Ephraim to the Assyrians and sent king Jareb: yet could he not heal you, nor cure you your wound.” Dan. 11:23: “And after the league made with him he shall work deceitfully; for he shall come up, and shall become strong with a small people.” I Macabees, 8th and ninth chapters. This league was confirmed and ratified, and the Grecian kingdom to rule over God's people B.C. 158 years. Then add 158 to 1842, and we have 2000 years, or two days; as Peter says, 2 Pet. 3:8; “But beloved, be not ignorant of this one thing, that one day is with the Lord as a thousand years, and a thousand years as one day.” The world has stood still since the fall of man 2000 years under the Patriarchs; 2000 years under the Assyrian, Babylonians, Medo-Persian, and Grecian; and 2000 years under Rome Pagan, Papal and Kingly. (See *Sec. Adv. Lib.* No. 3, p. 45.)

VII. I can prove it by the length of the vision which Daniel had, (8:1-14) of the ram, he-goat, and little horn,

mido después de esto. Jer. 44:20-23. Aquí se terminó el jubileo judío; no habían guardado más de 21 jubileos, faltando 28 para llegar al gran jubileo.

Y ahora la tierra había de yacer desolada, mientras el pueblo de Dios estaba en la tierra de sus enemigos. Lev. 26:34. ¿Cuánto dura un jubileo de jubileos? Resp. 49 veces 50 años = 2450 años. ¿Cuándo empezaron estos años? Cuando los judíos dejaron de guardar los sábados y los jubileos, al final del reinado de Josías, 607 a.C. Restando 607 de 2450, queda 1843 d.C.; cuando vendrá el jubileo de los jubileos. (Véase *Sec. Adv. Lib.* [Biblioteca del Segundo Advenimiento], N° 14.)

VI. Lo demuestro mediante Oseas 6:1-3: «Venid y volvamos a Jehová, pues él nos destruyó, mas nos curará; nos hirió, mas nos vendará. Después de dos días nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él. Esforcémonos por conocer a Jehová: cierta como el alba es su salida. Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana viene a la tierra.» Esta profecía son los dos días del reino romano, en su forma imperial, regia, con sus grandes dientes de hierro, desgarrando y persiguiendo al pueblo de Dios: el tercer día es el mismo de Apo. 20:6: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años;» cuando el pueblo de Dios viva ante su rostro, «viva y reine con él mil años.» Entonces, si el tercer día son mil años, entonces los dos días son de igual duración. ¿Cuándo empezaron los dos días? Resp. Cuando los judíos hicieron una alianza con los romanos. Véase Ose. 5:13: «Cuando Efraín vio su enfermedad y Judá su llaga, entonces fue Efraín a Asiria y pidió ayuda al gran rey, pero él no pudo sanaros ni curaros la llaga.»² Dan. 11:23: «Él, después del pacto, engañará, subirá y saldrá vencedor con poca gente.» 1 Macabeos, 8° y noveno capítulos. Esta alianza fue confirmada y ratificada, y el reino griego para gobernar sobre el pueblo de Dios 158 años a.C. Luego calculamos de 158 a 1842, y tenemos 2000 años, o dos días; como Pedro dice, 2 Ped. 3:8; «Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día.» El mundo se ha estancado desde la caída del hombre 2000 años bajo los patriarcas; 2000 años bajo los asirios, babilonios, medopersas y griegos, y 2000 años bajo Roma pagana, papal y regia. (Véase *Sec. Adv. Lib.* [Biblioteca del Segundo Advenimiento], N° 3, pág. 45.)

VII. Puedo demostrarlo mediante la longitud de la visión que tuvo Daniel (8:1-14) del carnero, el macho ca-

²Volvemos a separarnos de la versión de Valera, que pone «Verá Efraín su enfermedad y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria y pedirá ayuda al gran rey, pero él no podrá sanaros ni os curará la llaga.»

which Daniel was informed was 2300 days long. Dan. 8:13,14; “Then I heard one saint speaking, and another saint said unto that certain saint which spake, How long shall be the vision concerning the daily sacrifice, and the transgression of desolation, to give both the sanctuary and the host to be trodden under foot? And he said unto me, Unto two thousand and three hundred days; then shall the sanctuary be cleansed.” And from which the 70 weeks were cut off, and fulfilled, the year of Christ’s death. Dan. 9:20-27. Then 70 weeks be, years cut off from 2300 days, makes these days years; and 490 years fulfilled in A.D. 33, leaves 1810 years to the fulfillment of the vision, which added to 33 makes 1843, when the sanctuary will be cleansed and the people of God justified. (See *Miller’s Lectures*, p. 73.)

VIII. It can be proved by Daniel 12:6, 7: “And one said to the man clothed in linen, which was upon the waters of the river, How long shall it be to the end of these wonders? And I heard the man clothed in linen, which was upon the waters of the river, when he held up his right hand and his left hand unto heaven, and sware by him that liveth for ever that it shall be for a time, times, and an half; and when he shall have accomplished to scatter the power of the holy people, all these things shall be finished.” The question is asked, How long to the end of these wonders? These wonders are to the resurrection. See 2[n]d and 3[r]d verses: “And many of them that sleep in the dust of the earth shall awake, some to everlasting life, and some to shame and everlasting contempt. And they that be wise, shall shine as the brightness of the firmament; they that turn any to righteousness, as the stars forever and ever.” The answer given by the angel, who informs Daniel it shall be for a time, times, and a half, and when he shall have accomplished to scatter the power of the holy people, all be will be finished. Eze. 12:10-15: “Say thou unto them, Thus saith the Lord GOD; This burden concerneth the prince in Jerusalem, and all the house of Israel that are among them. Say, I am your sign: like as I have done, so shall it be done unto them: they shall remove and go into captivity. And the prince that is among them shall bear upon his shoulder in the twilight, and shall go forth: they shall dig through the wall to carry out thereby: he shall cover his face, that he see not the ground with his eyes. My net also will I spread upon him, and he shall be taken in my snare: and I will bring him to Babylon to the land of the Chaldeans; yet shall he not see it, though he shall die there. And I will scatter toward every wind all that are about him to help him, and all his bands; and I will draw out the sword after them. And they shall know that I am the LORD, when I shall scatter them among the nations, and disperse them in the countries.” Jer. 15:4: “And I will cause them to be removed into all kingdoms of the earth, because of Manasseh the son of Hezekiah king of Judah, for that which he did in Jerusalem.” This

brío y el cuerno pequeño, de la que se informó a Daniel que tenía una duración de 2300 días. Dan. 8:13,14; «Entonces oí hablar a un santo; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, la prevaricación asoladora y la entrega del santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.» Y de las que fueron cortadas las 70 semanas y cumplidas el año de la muerte de Cristo. Dan. 9:20-27. Luego que las 70 semanas sean años cortados de los 2300 días convierte estos días en años; y 490 años cumplidos en 33 d.C. deja 1810 años para el cumplimiento de la visión, que añadidos a 33 hace 1843, cuando el santuario será purificado y el pueblo de Dios justificado. (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 73.)

VIII. Puede demostrarse mediante Daniel 12:6, 7: «Y dijo uno al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán.» Se formula la pregunta: ¿Cuánto tiempo hasta el fin de estas maravillas? Estas maravillas son las referentes a la resurrección. Véanse los versículos 2º y 3º: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.» La respuesta dada por el ángel, que informa a Daniel que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo, y cuando habrá logrado dispersar el poder del pueblo santo, todo será consumado. Eze. 12:10-15: «Así ha dicho Jehová, el Señor: Esta profecía se refiere al gobernante en Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella. Diles: Yo soy vuestra señal. Como yo hice, así se hará con vosotros: partiréis al destierro, en cautividad. Y al gobernante que está en medio de ellos, lo llevarán a cuevas de noche, y saldrán. A través de la pared abrirán un paso para sacarlo por ella, y cubrirá su rostro para no ver con sus ojos el país. Pero yo extenderé mi red sobre él y caerá preso en mi trampa, y lo haré llevar a Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero no la verá, y allá morirá. A todos los que estén alrededor de él para ayudarlo, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré la espada en pos de ellos. Y sabrán que yo soy Jehová cuando los disperse entre las naciones y los esparza por la tierra.» Jer. 15:4: «Los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.» Este esparcimiento comenzó cuando Israel fue esparcido por Esarhadón, y cuando el rey de Judá, Manasés, fue llevado a Babilonia,

scattering begun, when Israel was scattered by Esarhad-don, and when the king of Judah, Manasseh, was carried to Babylon, B. C. 677. Thus they continued to be a people scattered, by the kings of the earth, until they fled into the wilderness in A. D. 538, which makes 1215 years. There they remained in the wilderness a time, times, and a half—which began A. D. 538, and continued until A. D. 1798. The kings of the earth then had power, and the time, times, and a half of the scattering of the holy people is filled up by 45 years, being the remainder of the 1215, making in all 1260 years, under the nations or kings, and ending in the year 1843,—which is the fulness of times. Eph. 1:9,10: “Having, made known unto us the mystery of his will, according to his good pleasure, which he hath purposed in himself: that in the dispensation of the fulness, of times he might gather together in one all things in Christ, both which are in heaven, and which are on earth; even in him:”—when the people of God, both among Jews and Gentiles, will no more be scattered, but gathered in one body in Christ. (See *Sec. Adv. Lib.* No. 6, p. 45.)

IX. It can also be proved by Daniel 12:11-13: “And from the time that the daily sacrifice shall be taken away, and the abomination that maketh desolate set up, there shall be a thousand two hundred and ninety days. Blessed is he that waiteth, and cometh to the thousand three hundred and five and thirty days. But go thou thy way till the end be: for thou shalt rest, and stand in thy lot at the end of the days.”

The number 1335 days, from the taking away of Rome Pagan. A. D. 508, to setup Rome Papal, and the reign of Papacy, is 1290 days, which was exactly fulfilled in 1290 years, being fulfilled in 1798. This proves the 1335 days to be years, and that Daniel will stand in his lot in A. D. 1843. For proof texts, see Dan. 11:31: “And arms shall stand on his part, and they shall pollute the sanctuary of strength, and shall take away the daily sacrifice, and they shall place the abomination that maketh desolate.” 2 Thess. 2:6-8: “And now ye know what withholdeth that he might be revealed in his time. For the mystery of iniquity doth already work: only he who now letteth will let, until he be taken out of the way. And then shall that Wicked be revealed, whom the Lord shall consume with the spirit of his mouth, and shall destroy with the brightness of his coming:”

Job 19:25: “For I know that my Redeemer liveth, and he shall stand at the latter day upon the earth.” (See *Miller’s Lectures*, p. 100.)

X. It can also be proved by the words of Christ, Luke 13:32: “And he said unto them, Go ye, and tell that fox, Behold, I cast out devils, and I do cures to day and to morrow, and the third day I shall be perfected.” These two days, in which Christ casts out devils and does cures, are the same as Hosea’s two days, at the end of which, the devil will be chained, and cast out of the

677 a.C. Así siguieron siendo un pueblo esparcido, por los reyes de la tierra, hasta que huyeron al desierto en 538 d.C., que hace 1215 años. Allí permanecieron en el desierto un tiempo, tiempos y medio tiempo—que empezó en 538 d.C. y continuó hasta 1798 d.C. Los reyes de la tierra cobraron entonces poder, y el tiempo, tiempos y medio tiempo de la dispersión del pueblo santo se completa con 45 años, siendo el resto de los 1215, lo que hace un total de 1260 años, bajo las naciones o reyes, y que acaba en 1843,—que es la plenitud de los tiempos. Efe. 1:9,10: «Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra;»—cuando el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles, ya no esté más esparcido, sino reunido en un cuerpo en Cristo. (Véase *Sec. Adv. Lib.* [Biblioteca del Segundo Advenimiento], N° 6, pág. 45.)

IX. Puede demostrarse también mediante Daniel 12:11-13: «Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. En cuanto a ti, tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.»

El número de 1335 días, desde la eliminación de la Roma pagana, 508 d.C., hasta el establecimiento de la Roma papal, y el reinado del papado, es 1290 días, que se cumplió exactamente en 1290 años, cumpliéndose en 1798. Esto demuestra que los 1335 días son años, y que Daniel se levantará para recibir su heredad en 1843 d.C. Para textos de prueba, véase Dan. 11:31: «Se levantarán sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora.» 2 Tes. 2:6-8: «Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.»

Job 19:25: «Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo.» (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 100.)

X. Puede demostrarse también mediante las palabras de Cristo, Lucas 13:32: «Él les dijo: Id y decid a aquella zorra: Echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.» Estos dos días, en los que Cristo echa demonios y hace curaciones, son los mismos dos días de Oseas, al final de los cuales el diablo será encadenado y echado de la tierra al abismo,

earth into the pit, and shut up. This will take 2000 years of the roman power. Rev. 12:9: “And the great dragon was cast out, that old serpent, called the Devil, and Satan, which deceiveth the whole world: he was cast out into the earth, and his angels were cast out with him.” And then the people of God will be perfected. Rev. 20:6: “Blessed and holy is he that hath part in the first resurrection: on such the second death hath no power, but they shall be priests of God and of Christ, and shall reign with him a thousand years.”

This time began with the “great dragon,” Rev. 12:3,4: “And there appeared another wonder in heaven; and behold a great red dragon, having seven heads and ten horns, and seven crowns upon his heads. And his tail drew the third part of the stars of heaven, and did cast them to the earth: and the dragon stood before the woman which was ready to be delivered, for to devour her child as soon as it was born.”

This government will draw after him one third part of the time, which wicked men have power in the earth, viz., 6000 years; and the 7000th, the Christ will take possession and reign with his saints, in perfect bliss.

This dragon power began its power over the saints when the league was made with him, B. C. 158,—and will end in 1842. Then the third day will begin 1843. (See *Sec. Ad. Lib.* No. 3, page 61.)

XI. The trumpets are also a revelation of time. See Rev. 9:5: “And to them it was given that they should not kill them, but that they should be tormented five months: and their torment was as the torment of a scorpion, when he striketh a man.” These five months began when the Turks made incursions into the Greek territories, according to Gibbon, in the year 1299, on the 27th day of July. 5 months is 150 years, $5 \times 30 = 150$. This trumpet ended 1449. And the sixth trumpet began to sound, and was to sound 391 years and 15 days, as in Rev. 9:15: “And the four angels were loosed, which were prepared for an hour, and a day, and a month, and a year, for to slay the third part of men” and ended 1840, on the 11th of August. Then the seventh trumpet begins, and ends with the fulness of time. Rev. 10:5-7: “And the angel which I saw stand upon the sea and upon the earth lifted up his hand to heaven, And sware by him that liveth for ever and ever, who created heaven, and the things that therein are, and the earth, and the things that therein are, and the sea, and the things which are therein, that there should be time no longer: But in the days of the voice of the seventh angel, when he shall begin to sound, the mystery of God should be finished, as he hath declared to his servants the prophets.” And synchronize with Daniel 12:7. See section 7, where it is shown to end in the year 1843. (See *Miller’s Lectures*, p. 190.)

XII. It can be proved by the two witnesses being clothed in sackcloth 1260 years. See Rev. 11:3: “And I will give

and encerrado. Esto llevará 2000 años del poder romano. Apo. 12:9: «Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.» Y entonces el pueblo de Dios será perfeccionado. Apo. 20:6: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.»

Este tiempo empezó con el «gran dragón,» Apo. 12:3,4: «Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera.»

Este gobierno irá tras él una tercera parte del tiempo en que los hombres malvados tienen poder en la tierra, o sea, 6000 años; y en el 7000º, el Cristo tomará posesión y reinará con sus santos, en perfecta dicha.

Este poder draconiano inició su poder sobre los santos cuando se hizo la alianza con él, 158 a.C.—y terminará en 1842. Entonces el tercer día comenzará en 1843. (Véase *Sec. Ad. Lib.* [Biblioteca del Segundo Advenimiento], Nº 3, página 61.)

XI. Las trompetas son también una revelación del tiempo. Véase Apo. 9:5: «Pero no se les permitió que los mataran, sino que los atormentaran cinco meses; y su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere al hombre.» Estos cinco meses comenzaron cuando los turcos lanzaron incursiones en los territorios griegos, según Gibbon, en el año 1299, el 27º día de julio. 5 meses son 150 años, $5 \times 30 = 150$. Esta trompeta acabó en 1449. Y la sexta trompeta empezó a sonar, y había de sonar 391 años and 15 días, como en Apo. 9:15: «Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres» y acabaron en 1840, el 11 de agosto. Entonces empieza la séptima trompeta, y termina con la plenitud del tiempo. Apo. 10:5-7: «El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano hacia el cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.» Y sincronicese con Daniel 12:7. Véase la sección 7, donde se muestra que acaba en el año 1843. (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 190.)

XII. Puede demostrarse por los dos testigos vestidos de saco 1260 años. Véase Apo. 11:3: «Y ordenaré a mis dos

power unto my two witnesses, and they shall prophesy a thousand two hundred and threescore days, clothed in sackcloth.” This time began with Papacy, 538, and ended in 1798, during which time the Bible was suppressed from the laity, in all the countries where Papacy had power, until the laws of the Papal hierarchy were abolished and free toleration was granted to the Papal States in 1798. Then the remainder harmonizes with the trumpets: see Rev. 11:14, 15: “The second woe is past; and, behold, the third woe cometh quickly. And the seventh angel sounded; and there were great voices in heaven, saying, The kingdoms of this world are become the kingdoms of our Lord, and of his Christ; and he shall reign for ever and ever.” And terminates with A. D. 1843. (See *Miller’s Lectures*, p. 190.)

XIII. It can be proved by Rev. 12:6, 14: “And the woman fled into the wilderness, where she hath a place prepared of God, that they should feed her there a thousand two hundred and threescore days.” “And to the woman were given two wings of a great eagle, that she might fly into the wilderness, into her place, where she is nourished for a time, and times, and half a time, from the face of the serpent.” It is evident that the Church is not now in the wilderness for if so, she must have been there in the Apostles’ days, for she enjoys more liberty now among the nations, than in any previous time since the gospel was preached; and it is very evident, for ages past, the true Church has been an outlaw among the kingdoms which arose out of the Roman Empire. The Church was driven into the wilderness, where they were given into the power of Pope.—Daniel 7:25: “And he shall speak great words against the most High, and shall wear out the saints of the most High, and think to change times and laws: and they shall be given into his hand until a time and times and the dividing of time.”—in the year A. D. 538; and was in the wilderness 1260 years until 1798, when free toleration was granted in the kingdoms in the Papal territory. This also harmonizes with the witnesses and the trumpets. Compare Rev. 11:15, “And the seventh angel sounded; and there were great voices in heaven, saying, The kingdoms of this world are become the kingdoms of our Lord, and of his Christ; and he shall reign for ever and ever,” with Rev. 12:10 “And I heard a loud voice saying in heaven, Now is come salvation, and strength, and the kingdom of our God, and the power of his Christ: for the accuser of our brethren is cast down, which accused them before our God day and night.” (See *Miller’s Lectures*, p. 20.)

XIV. It is proved by Rev. 13:5: “And there was given unto him a mouth speaking great things and blasphemies; and power was given unto him to continue forty and two months.” This time began at the same time as the preceding, when power was given to Pope by Justinian, A. D. 538, and lasted until the Pope was carried into captivity, and his power abolished, in the year 1798.

testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos con ropas ásperas.» Este tiempo empezó con el papado, en 538, y acabó en 1798, tiempo durante el cual la Biblia estuvo suprimida entre los laicos, en todos los países en los el papado tenía poder, hasta que las leyes de la jerarquía papal fueron abolidas y se concedió libremente tolerancia a los estados papales en 1798. Luego el resto armoniza con las trompetas: véase Apo. 11:14, 15: «El segundo ay pasó. He aquí que el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.» Y termina en 1843 d.C. (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 190.)

XIII. Puede probarse mediante Apo. 12:6, 14: «La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días.» «Pero se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que volara de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.» Es evidente que la Iglesia ahora no está en el desierto, porque, si lo estuviese, debería haber estado allí en los días de los apóstoles, porque ahora goza de más libertad entre las naciones que en cualquier otro tiempo previo desde que se predicó el evangelio; y es muy evidente que, en épocas pasadas, la verdadera Iglesia estuvo proscrita entre los reinos que surgieron del Imperio romano. La Iglesia fue conducida al desierto, donde [sus miembros] fueron entregados al poder del papa.—Daniel 7:25: «Hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo.»—en el año 538 d.C.; y estuvo en el desierto 1260 años hasta 1798, cuando se concedió libremente tolerancia en los reinos del territorio papal. Esto también armoniza con los testigos y las trompetas. Compárese Apo. 11:15, «El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos,» con Apo. 12:10 «Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.» (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 20.)

XIV. Se demuestra con Apo. 13:5: «También se le dio boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses.» Este tiempo empezó a la vez que el precedente, cuando el poder le fue dado al papa por Justiniano, en 538 d.C., y perduró hasta que el papa fue llevado en cautiverio, y abolido su poder, en el año 1798. Véase el 10° versículo:

See 10th verse: “He that leadeth into captivity shall go into captivity: he that killeth with the sword must be killed with the sword. Here is the patience and the faith of the saints.” This beast is the same as the little horn in Daniel 7th, and synchronizes with Daniel’s “*abomination that maketh desolate*,” or “*that astonisheth*,” (see marginal reading). Compare Daniel 11:31, and 12:11, with Rev. 13:3-8; and of course his power is abolished with the end of his “settings up,” and the 1290 years. Then Daniel 12:12,—“Blessed is he that waiteth, and cometh to the thousand three hundred and five and thirty days,” carries us to the year 1843. (See *Miller’s Lectures*, p. 77.)

XV. It can be proved by the numbers in Rev. 13:18: “Here is wisdom. Let him that hath understanding count the number of the beast: for it is the number of a man; and his number is six hundred threescore and six,” connected with Daniel 12:12, as before quoted. This text shows the number of years that Rome would exist under the blasphemous head of Paganism, after it was connected with the people of God by league; beginning B. C. 158, add 666 years, will bring us to A. D. 508, when the daily sacrifice was done away. Then add, Daniel 12:12, the 1335 to 508, makes the year 1843. When the beast and his image will be tormented in the presence of the holy angels, and the Lamb. See Rev. 14:9-12: “And the third angel followed them, saying with a loud voice, If any man worship the beast and his image, and receive his mark in his forehead, or in his hand, The same shall drink of the wine of the wrath of God, which is poured out without mixture into the cup of his indignation; and he shall be tormented with fire and brimstone in the presence of the holy angels, and in the presence of the Lamb: And the smoke of their torment ascendeth up for ever and ever: and they have no rest day nor night, who worship the beast and his image, and whosoever receiveth the mark of his name. Here is the patience of the saints: here are they that keep the commandments of God, and the faith of Jesus.” (See *Miller’s Lectures*, p. 76.)

«Si alguno lleva en cautividad, a cautividad irá. Si alguno mata a espada, a espada será muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.» Esta bestia es lo mismo que el cuerno pequeño del 7º de Daniel, y sincroniza con la «*abominación desoladora*» o «*que asombra*» de Daniel (véase la lectura marginal de la KJV). Compárense Daniel 11:31, y 12:11 con Apo. 13:3-8; y, por supuesto, su poder es abolido con el fin de sus «atribuciones» [?] y de los 1290 años. Luego Daniel 12:12,—«Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días,» nos lleva hasta el año 1843. (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 77.)

XV. Puede demostrarse mediante los números de Apo. 13:18: «Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis,» puestos en relación con Daniel 12:12, como se ha citado anteriormente. Este texto muestra el número de años que existiría Roma bajo la cabeza blasfema del paganismo, después de que entró en contacto con el pueblo de Dios mediante alianza; empezando en 158 a.C., añadiendo 666 años nos llevará a 508 d.C., cuando se eliminó el continuo sacrificio. Luego, añadiendo Daniel 12:12, los 1335 a 508, hace el año 1843. Cuando la bestia y su imagen serán atormentadas en presencia de los santos ángeles y del Cordero. Véase Apo. 14:9-12: «Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» (Véase *Miller’s Lectures* [Discursos de Miller], pág. 76.)

Tras sus “pruebas”, Miller añadía varios argumentos complementarios para expresar su extrañeza ante las críticas que recibían. Tales argumentos aparecen recogidos en el siguiente apéndice.

Apéndice 2

Reacción de Miller ante las críticas recibidas, y naturaleza de éstas

Tras las “pruebas” presentadas por Miller, objeto del apéndice anterior, su autor manifestaba su extrañeza ante lo que consideraba que eran ataques injustificados a sus enseñanzas. Nuevamente, junto con el original inglés, se presenta en la columna de la derecha la traducción española correspondiente. Una vez más, se ha actualizado el sistema empleado por Miller para dar las referencias bíblicas abreviadas, al estar en desuso. Sus palabras fueron las siguientes:

Time Proved in Fifteen Different Ways **William Miller**

These several ways of prophetic chronology prove the end in 1843. Now what is there in all this reckoning of time, that should entitle one to such vile abuse and slander, as I have received from the pulpit and press, from editors and priests, from the infidel and blasphemer, from the drunkard and gambler? These have all made friends with each other, for the sole purpose of vilifying and saying hard things against me for presenting my honest conviction of these things. If men are satisfied that these things are not true, why are they so violent and denunciatory against me? What can I do? I can neither make it true nor false. Why do professed ministers show such anger malice? Why call me a prophet, in such sneering terms, from Dr. Brownlee down to John Dowling, A. M. pastor, &c. &c. &c.? I have only shown to the world my opinion on those passages; they have done the same. I have shown my faith by my works; they can do likewise if they please. Let every one be fully persuaded in his own mind, and so let them speak.

But these men not only show much anger, but misrepresent my words and views. Is truth of such a texture, as to need lies to support it? If they have no better foundation for their religion, that they have manifested in their debates on this subject, I should think they might be sentimentally opposed to the coming of Christ, and the very same principle as the infidel or drunkard would oppose,— Not ready.

I would advise all to cease their revilings, take this little tract, read and compare scripture with scripture, prophecy with history, and see if there is not a strong probability that I am correct; and if there is even one to ten, that is so, then it is all-important we attend to the interest of our souls and eternity. You ought to spurn from you those who say there is no danger; you ought in justice to your own soul, turn a deaf ear to the men who are flattering you with “peace and safety.”

Who will this day overtake as a thief? Surely not those who are looking for it. 1 Thess. 5:4; Heb. 9:28. Who will be destroyed when it comes? Those who are

El tiempo probado de quince maneras diferentes **William Miller**

Estas varias vías de cronología profética demuestran que el fin ocurrirá en 1843. Ahora bien, ¿qué hay en todo este cómputo de tiempo que pueda hacer de un objeto de tan vil maltrato y calumnia como el que yo he recibido del púlpito y la prensa, de editores y sacerdotes, del infiel y el blasfemo, del borracho y el jugador? Todos ellos se han hecho amigos unos de otros con el único propósito de infamarme y decir cosas duras contra mí por presentar mi convicción honesta de estas cosas. Si los hombres están convencidos de que estas cosas no son verdad, ¿por qué son tan violentos y denunciadores contra mí? ¿Qué puedo hacer yo? Yo no puedo hacerlo verdadero ni falso. ¿Por qué los ministros profesos muestran tal furiosa malicia? ¿Por qué llamarme profeta, en términos tan sarcásticos, empezando por el Dr. Brownlee y llegando hasta John Dowling, A.M. pastor, etc, etc, etc? Yo únicamente he mostrado al mundo mi opinión sobre esos pasajes; ellos han hecho lo mismo. Yo he mostrado mi fe por mis obras; ellos pueden hacer lo mismo si les apetece. Que cada uno esté plenamente persuadido en su propia mente, y que hable en consecuencia.

Pero estos hombres no sólo muestran mucha ira, sino que distorsionan mis palabras y puntos de vista. ¿Es la verdad de una textura tal como para necesitar mentiras para sostenerla? Si no tienen mejor cimiento para su religión que el que han manifestado en sus debates sobre este tema, creería que podrían estar sentimentalmente opuestos a la venida de Cristo, y al mismísimo principio al que se opondrían el infiel o el borracho,—No están listos.

Aconsejaría a todos que cesen sus vilipendios, que cojan este tratado, que lean y comparen escritura con escritura, la profecía con la historia, y vean si no hay una fuerte probabilidad de que yo tenga razón; y si hay tan sólo una de diez de que así sea, entonces resulta de vital importancia que prestemos atención al interés de nuestras almas y a la eternidad. Deberíais desechar de entre vosotros a quienes dicen que no hay peligro; deberíais, en justicia a vuestra propia alma, hacer oídos sordos a los hombres que os halagan con «paz y seguridad.»

¿A quién sorprenderá este día como ladrón? Sin duda, no a los que lo esperan. 1 Tes. 5:4; Heb. 9:28. ¿Quién será des-

overtaken as a thief. 1 Thess. 5:3; Matt. 24:50; Rev. 16:15. You ask, will all who do not look for him, perish in the day of his coming? I answer, it would seem so, by many texts of scripture. Yet I am not their judge. God only knows what will become of them. They that were ready went in with him, and the door was shut.

truido cuando venga? Los que son sorprendidos como por un ladrón. 1 Tes. 5:3; Mat. 24:50; Apo. 16:15. Preguntaréis, ¿perecerán en el día de su venida todos los que no lo buscan? Contesto, parecería que así es, según muchos textos de las Escrituras. No obstante, yo no soy su juez. Solo Dios sabe lo que será de ellos. Las que estaban listas entraron con él, y la puerta se cerró.

Como puede observarse, Miller se adelantó a Ellen White al comparar a sus críticos con los blasfemos, los borrachos y los infieles, al sentirse objeto de escarnio y calumnia por su parte, y al estimar que aquellos dirigentes religiosos que lo criticaban se oponían sentimentalmente a la Segunda Venida de Cristo, a la vez que lisonjaban a sus oyentes con falsas promesas de paz y seguridad.

¿Cuál es la evidencia real acerca de la naturaleza de las refutaciones de las que fue objeto William Miller? Por razones obvias, no resulta posible juzgar la naturaleza de las refutaciones de carácter oral que deben de haberse producido en buen número de ocasiones, pues los distintos intervinientes deben de haberlas percibido de modo distinto, y no es posible tomar partido sobre aquello de lo que no queda constancia objetiva. Las quejas de Miller contra el Dr. Brownlee parecen caer en esta categoría, si bien es posible que las críticas de Brownlee sean coincidentes con las puestas por escrito de forma anónima, y publicadas en 1840 en Boston por Abel Tompkins con el título de *Miller Overthrown, or The False Prophet Confounded* [Miller derribado, o El falso profeta confundido]. Por otra parte, tampoco resulta tarea sencilla, dadas las restricciones de espacio, presentar un sumario absolutamente representativo de todas las objeciones planteadas a las teorías cronológicas de Miller. Los lectores interesados harán bien en consultar los escritos mencionados, *supra*, en la nota 24, en particular el de Dowling y el anónimo publicado por Tompkins, disponibles ambos en Internet. El presente autor no ha tenido la fortuna de encontrar los escritos de Abel C. Thomas ni el de John Henry Hopkins, aunque sí ha podido leer, en la autobiografía de éste, la siguiente breve reseña acerca de la forma en que se acometió la refutación de las especulaciones de Miller:

Detener el avance de la ofuscación requirió análisis y confutación de cada rama de la noción, incluyendo tanto sus principios como los detalles de la cronología. Pese a demostraciones aun multiformes de su falsedad, hubo multitudes que se aferraron a ello hasta que el último subterfugio de modificación fue destrozado por el paso del tiempo.¹

Si, como mantuvo el Reverendo Hopkins, la naturaleza de su refutación fue cronológica, no parece que Miller esté asistido de razón cuando acusa a sus detractores de turbios motivos para oponerse a sus enseñanzas.

En cuanto a la obra anónima atribuida a “un cosmopolita” y publicada por Abel Tompkins, aparte de un título que podría haber herido la susceptibilidad de Miller y de sus seguidores, contiene expresiones tan fuertes como: «Muchos engañadores se han metido furtivamente bajo el sagrado manto de la religión, y el Sr. William Miller es uno de ellos.» Esto, puesto en las primeras páginas de su tratado, expresa a las claras la opinión que aquel crítico tenía de Miller. Sin embargo, tal descalificación está seguida inmediatamente por estas palabras:

Si, a su vez, él mismo ha empezado siendo engañado, o si está practicando a sabiendas un fraude piadoso, resulta conocido para el Escudriñador de los corazones. Yo únicamente tengo que señalar errores diversos y puntos débiles

¹Citado en la introducción a la fascinante obra de Clara Endicott SEARS, *Days of Delusion—A Strange Bit of History* (Boston: Houghton Mifflin, 1924). Esta obra puede consultarse en <http://www.ellenwhite.org/delusion/daysofc.htm> (consultada el 22.08.05).

de su libro; suficiente, sin embargo, para destruir su credibilidad, pero no para demostrar que el fin del mundo esté distante; porque «del día nadie sabe»; y se nos dice que está oculto hasta de los ángeles.

Si alguien se pusiese a profetizar que, en un cierto día durante el año que viene [1841], la ciudad de Washington sería destruida por un terremoto, ¿quién podría declarar de forma positiva lo contrario? Me las doy de no saber que el mundo sobrevivirá al año 1843; pero creo que el Sr. William Miller sabe tan poco al respecto como yo.

Poco más adelante, todavía en las consideraciones introductorias, hablando de algunas predicciones fallidas anteriores a la de Miller acerca del fin, el anónimo autor hace la siguiente consideración:

En su sabiduría, el Todopoderoso nos ha ocultado ese día [del fin del mundo]. Quien osase precipitarse a alzar el velo haría bien en ponderar la responsabilidad que asume. Que no se imagine que sirve a Dios aterrizando a los débiles y llevándolos a la iglesia de esa manera. Tal no fue la actuación del apóstol [Pablo], que advirtió a su grey de que no se asustaran por palabra o por epístola como si el gran día del Señor fuese inminente. Que esos clérigos que alientan deliberadamente la impostura de Miller tengan en cuenta que la causa de la verdad nunca puede ser ayudada por el engaño; y que, si hubiesen de ganar ahora algunos conversos por medio de él, su pérdida acabará siendo mayor que su ganancia. Esa parte del muro de ellos que está construida con el mortero pasado de él se llevará consigo, cuando caiga, parte de la mampostería más sólida, y «grande será su caída.» Los que son conducidos a la iglesia por temores infundados demostrarán ser tristes conversos cuando esos temores sean eliminados mediante el desenmascaramiento vergonzoso de su profeta. Un triunfo sectario de tres años difícilmente les compensará del reproche de sus propias conciencias y por convertir a los hombres en mercancía mediante palabras fingidas, o por guardarse las palabras responsables. Supongamos que Cristo no se hubiese levantado de entre los muertos; entonces la fe del apóstol habría sido en vano; y, ¿cómo puede esperarse que los que han abrazado la religión basándose en la predicción de Miller permanezcan firmes en la fe después de que quede de manifiesto la impostura?

Estas palabras del anónimo autor reflejan un grado de prudencia notable. Es una lástima que, acto seguido, dedique dos párrafos hirientes con insinuaciones acerca de objetivos de ganancias materiales y con dicharacheras observaciones de que la familiaridad que Miller tenía con los cuernos de los animales de su granja lo había llevado a interesarse de modo tan sobresaliente en los cuernos de las bestias de las imágenes proféticas con grave riesgo de verse empalado en los mismos. Con todo, el tenor de la refutación de este autor anónimo puede quizá resumirse con los siguientes párrafos:

Seguramente sorprenderá a los seducidos por los delirios de este hombre que ningún comentarista, ni hombre versado o erudito, desde el establecimiento del cristianismo, haya llegado a las mismas conclusiones que él. Lo cierto es que ningún hombre de renombre o influencia ha tenido aún la presunción de señalar aquel «día para el que todos los demás días fueron hechos». Le estaba deparado a este famoso predicador ambulante hacer el grandioso descubrimiento, y eso con la fuerza del razonamiento matemático. Resulta digno de mención que ninguno de los sabios judíos, que tan familiarizados están con las Antiguas Escrituras, que ninguno de los apóstoles, de los padres, o de los teólogos modernos, se hayan adelantado al caballero de Hampton. Por supuesto, él desautoriza a todos los pastores y sacerdotes de la época moderna, y sentencia que los doctores en teología son un conjunto de ignorantes ambiciosos, escépticos y avariciosos. Nada resulta más inútil que una educación liberal a los ojos de aquéllos que nunca han disfrutado de sus ventajas. Sin embargo, resulta evidente que el caballero tiene una gran predilección por la aritmética.

Si los cálculos de Miller son correctos, resulta muy evidente que es más sabio que los ángeles, los profetas, los apóstoles y los santos. Fue un ángel el que le ordenó a Daniel que entendiera la visión. Ahora bien, si aquel ángel le mostró al profeta que el mundo sería destruido en 2300 años, entonces no es verdad, como declaró Cristo, que «de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.»

También se nos informa que «el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis», lo que no ocurrirá con los milleritas si la predicción de Miller se cumple.

La introducción del autor anónimo termina con estos dos párrafos:

Como he dado mi obra por acabada en menos de dos semanas a partir del momento en que vi el libro de Miller por vez primera, y como, con anterioridad, no tenía conocimiento alguno de la posición que él adoptaba, ni de los

argumentos que empleaba, no debería ser causa de sorpresa que mi respuesta carezca del grado de esmero o de acabado que, en otras circunstancias, habría considerado indispensable.

Vi a este lobo asolando la manada; vi hombres débiles y mujeres tímidas palidecer con la mención del nombre de este animal feroz, acobardados con sus aullidos, y, pese a todo, siguiéndolo por su senda: no había tiempo para escoger un rifle de marca y de cargarlo con una bala perfectamente redonda. Cogí el mosquetón oxidado de encima de la chimenea, y, metiéndole un puñado de postas, lo perseguí hasta su guarida. Si mi disparo ha surtido efecto o no, deberá juzgarlo el público.

Boston, febrero de 1840.

En las páginas que seguían a esa introducción, aderezadas por alusiones de “impostor” dirigidas a Miller, el anónimo autor analiza en nueve capítulos diez charlas de Miller y logra demoler con bastante eficacia la mayoría de las peculiares interpretaciones de Miller. La mayor parte de los argumentos empleados por nuestro anónimo autor son de carácter histórico-cronológico, y obviamos reproducirlos porque son en gran parte similares a otros del mismo tenor publicados en esa época.

Resulta especialmente admirable la refutación que de Miller hizo John Dowling en siete capítulos y unas breves consideraciones finales. Sin entrar en su argumentación cronológica específica, de un tenor parecido al presentado en las primeras páginas del presente trabajo, nos contentaremos con reproducir los párrafos introductorios de su primer capítulo:

El Sr. Miller no es el primer expositor de la profecía que ha intentando dogmáticamente determinar el mismísimo año de la venida de Cristo. No ocuparé estas páginas mencionando las historias individuales de los intérpretes sabios y positivos de los tiempos proféticos que han precedido al Sr. Miller en la determinación del año del Juicio. Sus historias fueron todas similares. Lograron, igual que el Sr. M[iller], suscitar un grado de alarma en los pechos de algunas personas sencillas, que olvidaron que Cristo ha dicho «de aquel día y de la hora nadie sabe»—el tiempo transcurrió—el año pasó, y el profeta y su doctrina fueron olvidados.

Sin embargo, resultó un gran mal de estas presuntuosas especulaciones. Muchos identificaban la corrección y veracidad de tales profetas con la verdad de las propias Escrituras; porque, como el Sr. M[iller], profesaban construir sus cálculos sobre la Biblia. Por lo tanto, cuando pasaba el año señalado sin que ocurriese ningún suceso fuera de lo común, muchos rechazaban por igual las pretensiones del hombre que los había engañado y las pretensiones de la Biblia sobre las que éste profesaba basar sus cálculos, y así se daba un nuevo impulso a la causa de la infidelidad. Resulta imposible calcular cuánto pueden contribuir las charlas del Sr. M[iller], a no ser que quede de manifiesto su incoherencia con la Biblia, a la extensión de la infidelidad (aunque sea algo que él no se proponga). Esta es la razón principal por la que creí que era mi deber mostrar que el Sr. M[iller] no está sustentado por la Biblia en sus cálculos, y que ha confundido o pervertido completamente el significado de las profecías sobre las que construye su teoría. Que los promotores de la infidelidad no triunfen, aunque el tiempo llegue a demostrar (como indudablemente lo hará) el despropósito de las pesadillas del Sr. Miller.

Algunos lectores de las páginas siguientes, tras ser informados de las groseras incoherencias y egregios disparates que se pueden encontrar en los discursos del Sr. M[iller] pueden verse inclinados a cuestionar la necesidad de dar respuesta a un libro que, evidentemente, para cualquier persona familiarizada con la historia, se confuta a sí mismo por su propio despropósito. Aunque sería suficiente contestar a esta objeción que no todas las personas están familiarizadas con la historia, yo les recordaría a los tales la anécdota de Cristóbal Colón cuando retó a sus amigos a que hiciesen que un huevo quedase vertical por su vértice; la moraleja de lo cual es que resulta muy fácil hacer cualquier cosa cuando otro nos ha mostrado cómo hacerla. Muchos—engañados por el desparpajo con el que el Sr. M[iller] desafía una respuesta, y dice que lleva haciéndolo diecisiete años—declaran que la obra es incontestable.

El Sr. M[iller] entra en una explicación de diversos periodos proféticos que, en su opinión, señalan el fin del mundo, todo lo cual hace cuadrar con su doctrina de la venida de Cristo en 1843. El lector que suceda que esté solo parcialmente familiarizado con la historia del mundo, y que no esté al tanto de la manera que el Sr. M[iller] emplea para hacer que todos sus cálculos lleguen al año 1843, cree, tras examinar casualmente el libro que hay, como poco, algunas coincidencias muy chocantes, y se siente considerablemente confundido, si no convencido. El autor de estas páginas está dispuesto a reconocer que tal efecto podría igualmente haberse producido en su propia mente, al igual que en la de otros, si no hubiese estado capacitado para ver, de inmediato, el despropósito del punto de partida del Sr. M[iller] (o sea, el argumento extraño de una comparación de los capítulos octavo y noveno de Daniel) al haber presentado, en el transcurso de su ministerio (una vez en Newport, Rhode Island, y una vez en la ciudad de Nueva York) un conjunto de charlas sobre las profecías de Daniel, y verse así obligado a dedicar una atención un tanto detallada tanto a las propias profecías como a la historia y a la cronología de los grandes eventos que predicen de manera tan notable.

En referencia a la profecía de los 2300 días, o años, como el Sr. M[iller] los entiende, que es el fundamento de todo su sistema, he presentado una exposición bastante completa y detallada. Ha sido mi objetivo presentar no únicamente una confutación de la teoría del Sr. M[iller], sino una exposición correcta de las principales profecías examinadas en la obra, dentro de mis posibilidades, y hacer esta exposición tan instructiva e interesante para el lector general como permita la naturaleza del tema, para que la presente obra pueda conservar su valor hasta cuando el tiempo haya demostrado la falsedad de la doctrina del Sr. M[iller].

No puedo estar de acuerdo con los que parecen creer que el látigo de la sátira, o el aguijón del ridículo son la mejor arma con la que atacar la doctrina defendida por el Sr. M[iller]. Esto no aliviará la mente de una persona honrada que esté buscando la verdad que se haya sentido perpleja por lo que le pareciesen afirmaciones plausibles coincidencias notorias en el libro del Sr. M[iller]. Es necesario emplear argumentos y hechos para echar abajo los cimientos sobre los que se basa la teoría, y nada más satisfará una mente franca e inquisitiva. Además, la doctrina del Sr. M[iller] de que en menos de cuatro años «todo ojo... verá» al Juez sentado en su «gran trono blanco», pese a lo pobremente sustentada que esté, es un asunto demasiado solemne para frivolarizar con él; de aquí que nos convenga acercarnos a él con sentimientos de seriedad y solemnidad.

La verdad o la falsedad de esta doctrina es una consideración en la que están sumamente implicados los gozos, las esperanzas, los temores y las expectativas de toda la familia humana. Hace poco, un miembro inteligente y devoto de mi iglesia me hizo esta observación: «Señor, si esta doctrina es verdadera, ciertamente deberíamos conocerla; y, ¿de quién ha de esperar instrucción la comunidad cristiana sobre este tema sino de aquellos que están designados como vigías sobre los muros de Sión, para dar la voz de alarma cuando se acerque el día malo y para hacer sonar el toque de la trompeta del triunfo cuando amanezca el glorioso Jubileo? Si la doctrina del Sr. M[iller] estuviese establecida en evidencia satisfactoria a mi propia mente, no descansaría hasta que hubiese publicado en las calles y proclamado en los oídos de mis conciudadanos, y especialmente de mi amada grey, que “¡EL DÍA DEL SEÑOR ESTÁ CERCA!” ¡No edifiquéis más casas! ¡No plantéis más huertos ni jardines! ¡Abandonad vuestras tiendas, y las granjas, y todos los intereses seculares, y dedicad cada momento a la preparación para este gran evento! Porque en tres breves años esta tierra será consumida, y Cristo vendrá en las nubes, despertará a los muertos que duermen, y hará comparecer a todos los vivientes ante su temible tribunal.»

Por lo tanto, las páginas que siguen no se envían al mundo con un espíritu capcioso, sino para defenderme, como ministro del Evangelio, de lo que sería una desidia tremendamente criminal al no hacer sonar tal ALARMA, si esta doctrina fuese verdadera; para contrarrestar la tendencia que posee el libro del Sr. M[iller] (de la forma que he mencionado) de promover la causa de la infidelidad, al mostrar que la verdad de la Biblia no está identificada con la verdad de la teoría de este hombre; y porque creo que la tendencia de todo error, especialmente en un tema de tan vasta importancia, es destruir la felicidad, paralizar la fuerza moral y acortar la utilidad de todos cuantos se impregnan con él. No creo en esta doctrina. Está basada en sombras. Y, por lo tanto, el deber me exige que muestre su despropósito.

También merecen mención las consideraciones finales de la competente refutación hecha por Dowling:

He recorrido ya todo lo que considero digno de atención en el libro del Sr. M[iller] en confirmación de su doctrina del fin del mundo en 1843. He pasado por alto muchas cosas porque las consideraba demasiado pueriles o demasiado irrelevantes al tema para merecer mención de ningún tipo, y en uno o dos casos porque el tiempo había mostrado la incorrección de sus cálculos. Es cierto que en una nota de la última página él corrige una fecha que el transcurso del tiempo ha demostrado que fijó demasiado pronto, y da a entender que no hemos de esperar en el año 1839, como predijo antes, sino en 1840, la caída del imperio turco, y las persecuciones de «cristianos hasta la muerte, cuando las guaridas y las cuevas de la tierra serán su refugio», etc. (p. 109). Esta es una forma fácil de superar una dificultad, y le sería igual de fácil al Sr. M[iller], allá cuando 1843 esté por terminar, cuando el tiempo le haya demostrado su error, realizar un descubrimiento similar y que había fijado su fecha demasiado pronto.

El año 1840 ha llegado, aunque no ha concluido, y, ¡alabado sea Dios! porque, lejos de que se cumpla esta predicción del Sr. M[iller] acerca de «las persecuciones de cristianos, y de que se vean confinados a las guaridas y las cuevas de la tierra» en este año presente, el cristianismo nunca disfrutó de triunfos más señalados que en este mismísimo año de 1840.

Me despido ya del Sr. M[iller], y, al hacerlo, puedo decir con confianza que en las páginas precedentes me he esforzado en tratarlo con candor y equidad; de expresar todos sus sentimientos, tal como me parecía que los quería expresar, y normalmente empleando sus propias palabras.

La causa de la verdad y el peligro del error han sido mi motivo motor; y si en algún caso mi lenguaje puede tener la apariencia de la severidad sarcástica, tal cosa ha surgido no de una carencia de sentimientos corteses, sino de la imposibilidad de desenmascarar un sistema de error egregio sin presentar bajo un foco de luz potente la debilidad de su autor. Mi propósito ha sido suscitar la verdad, no obtener una victoria, porque me parece que es más o menos igual

de racional cacarear un triunfo por una victoria sobre argumentos como los del Sr. M[iller] que presumir de fortaleza por demoler un castillo de papel.

Frecuentemente se me ha preguntado si creo que el Sr. Miller es sincero. Invariablemente he respondido de manera afirmativa. No puedo sino suponer que el Sr. M[iller] es un hombre devoto y bien intencionado. Le aconsejaría, en conclusión, si quiere ahorrarse la angustia que sé que le causaría en su vejez haber contribuido sin querer a la extensión de la infidelidad, que se vuelva a su casa y que predique a Cristo crucificado a los pecadores que perecen, cosa de la que no dudo que esté cualificado para hacer, y que no malgaste más de una vida, que podría ser valiosa si se emplease bien, intentando vanamente dar a conocer aquellos tiempos y ocasiones que Dios ha ocultado sabiamente del conocimiento de los mortales, y que «puso en su sola potestad.»

Desgraciadamente, Miller desestimó tan prudentes palabras y se negó a ponderar debidamente la devastadora refutación que Dowling y otros presentaron de sus peculiares puntos de vista. Solamente años más tarde, cuando se cumplió lo predicho por Dowling y otros de que la predicción millerita se hundiría en la ignominia, Miller acabó reconociendo lo siguiente:

Al pasar el tiempo que yo había publicado, reconocí mi desengaño con franqueza. [...] Esperábamos la venida personal de Cristo en aquel momento; y pretender ahora que no estuvimos equivocados es deshonesto. Nunca deberíamos avergonzarnos de confesar nuestros errores con franqueza. No tengo confianza alguna en ninguna de las nuevas teorías que surgieron de aquel movimiento, a saber, que Cristo vino como el Esposo, que la puerta de la misericordia se cerró, que no hay salvación para los pecadores, que sonó la séptima trompeta, o que fue cumplimiento de la profecía en ningún sentido.²

Lamentablemente, sigue habiendo hoy en día quien se imagina que Miller descubrió ciertas verdades dignas de mantenerse en el candelero. Aunque procuran cambiar el escenario de esta tragedia a lugares ajenos a la experiencia humana y, por ende, inverificables, su empeñamiento en la supuesta validez de los postulados cronológicos de Miller, pese a procurar no entrar en detalles en ninguno de ellos, los condena de antemano. Pero esa es otra historia, y Miller no puede ya ser considerado responsable de ella.

²Citado en Isaac C. WELLCOME, *History of the Second Advent Message and Mission, Doctrine and People* (Yarmouth, ME: I. C. Wellcome; Boston: Advent Christian Publication Society; New York: A. A. Phelps; London: Kallaway & Co., 1874), pp. 410, 412.